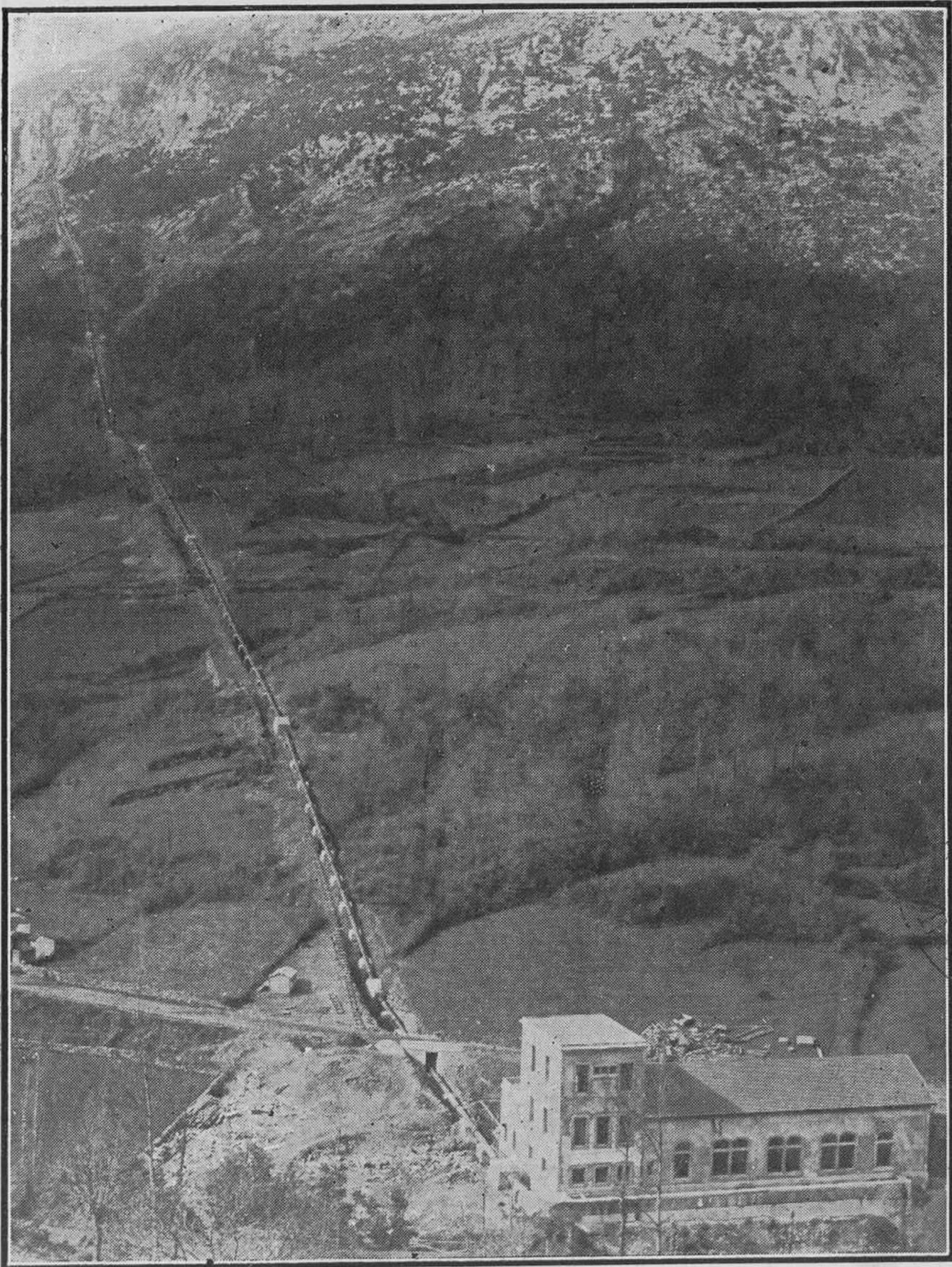


LA MONTAÑA



VALLE DE SOBA

REGULES.—FAMOSO SALTO DE AGUA DEL GANDARA, QUE PERFORA LA PEÑA DE AJA
Y PRESTA ENERGIA A LA FABRICA DE PAPEL DE ARANGUREN (VIZCAYA)

REGULO DE RECREO
DE
SANTANDER
BIBLIOTECA

NOVIEMBRE 4 DE 1916

LINEA

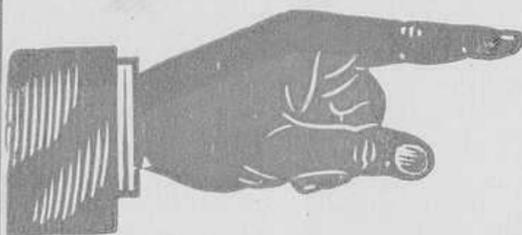
DE

WARD

PUEDEN OBTENERSE BOLETOS A DISTINTAS CIUDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL CANADA A PRECIOS VENTAJOSOS CON DERECHO A PERMANECER EN LA GRAN METROPOLI DE

NUEVA YORK

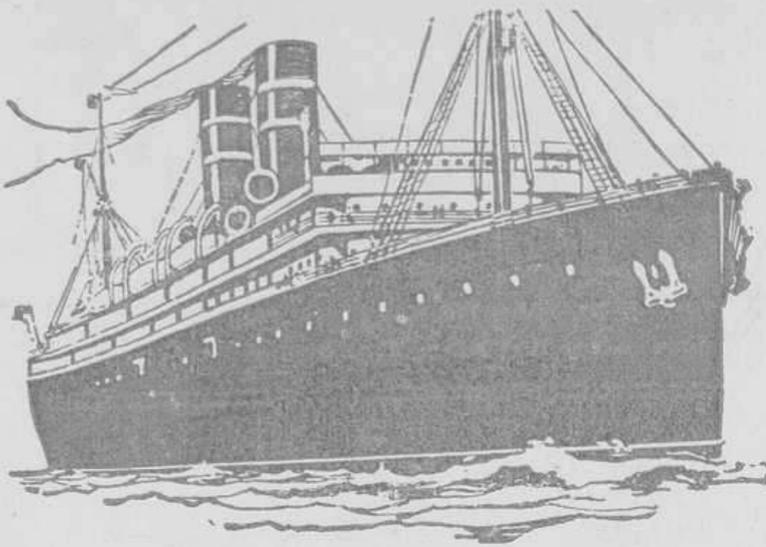
CUALQUIER DE LOS TRENES MAS RAPIDOS Y Suntuosos DE NUEVA YORK.



DIRIGIRSE A LA OFICINA DE PASAJES

LINEA DE WARD

SE DESPACHAN BOLETOS A TODAS PARTES DE EUROPA Y AMERICA DEL SUR.



LINEA de WARD

La Ruta Preferida

TODOS LOS PRECIOS INCLUYEN COMIDA Y CAMAROTE EN LOS VAPORES

SALIDAS PARA NUEVA YORK
DOS VECES POR SEMANA

SALIDAS PARA PUERTOS MEJICANOS
CADA QUINCE DIAS

PRECIOS DE LOS PASAJES

INCLUYENDO COMIDA Y CAMAROTE

Habana a Nueva York, Primera clase, desde. . \$ 40.00 hasta \$ 50.00

Habana a Nueva York, Intermedia 30.00

Habana a Nueva York, Segunda 20.00

Habana a Nassau Primera clase \$ 25.00

Habana a Nueva York, incluyendo pasaje por Ferrocarril directo, o pasando por Cincinnati, Chicago o St. Louis a Nueva Orleans regresando a La Habana por vapores de la Compañía Sud Pacífico, o vice versa (Circle Tour) \$ 94.15.

Tarifa de Pasajes Directos vía New York

PRIMERA CLASE EN VAPOR Y POR FERROCARRIL
HABANA A

| | | | |
|-------------------------|----------|------------------------|----------|
| Boston, Mass..... | \$ 45.25 | Indianapolis, Ind..... | \$ 51.00 |
| Buffalo, N. Y..... | 48.00 | Milwaukee, Wis..... | 53.70 |
| Chicago, Ill..... | 52.00 | Minneapolis, Minn..... | 59.15 |
| Cincinnati, Ohio..... | 50.00 | Montreal, Que..... | 50.88 |
| Columbus, Ohio..... | 49.10 | Ottawa, Ont..... | 51.40 |
| Dayton, Ohio..... | 50.00 | Pittsburgh, Pa..... | 49.10 |
| Des Moines, Iowa..... | 57.81 | St. Louis, Mo..... | 54.00 |
| Detroit, Mich..... | 49.10 | St. Paul, Minn..... | 59.15 |
| Duluth, Minn..... | 61.29 | Toledo, Ohio..... | 49.10 |
| Fort Wayne, Ind..... | 49.75 | Toronto, Ont..... | 49.90 |
| Grand Rapids, Mich..... | 51.28 | Winnipeg, Man..... | 69.15 |

Así como también pasajes a otros puntos de los Estados Unidos y el Canadá. Boletos directos con opción a permanecer en Nueva York durante 10 días y en puntos entre Nueva York y destino según reglamento de los Ferrocarriles.

W. H. SMITH, AGENTE GENERAL

OFICINA CENTRAL:

OFICIOS No. 24

OFICINA DE PASAJES:

PRADO No. 118

TEL. A-6154

LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido a la franquicia postalé inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

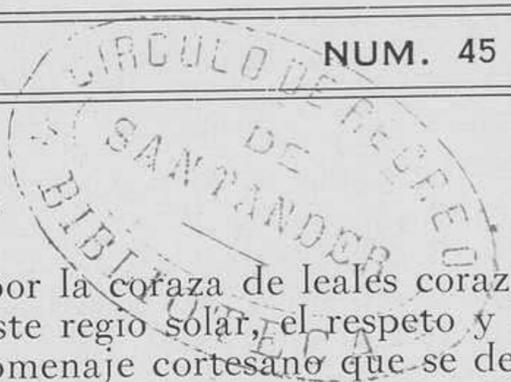
| | | |
|--------------------------------|---|--|
| DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA | PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES 50 Cts. INTERIOR, UN MES 60 Cts. | OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720 |
|--------------------------------|---|--|

AÑO I

HABANA 4 DE NOVIEMBRE DE 1916

NUM. 45

SANTANDER



CONVERTIDA en corte, urbanizada en sus barrios extremos, pulcra y elegante con sus galas veraniegas, Santander me ha parecido la misma de siempre, la ciudad bella y tranquila que dejé hace siete años, para amarla de lejos tanto como de cerca la quise desde que supe querer.

Nuestros paisanos me enseñan con noble orgullo las mejoras de la capital, el palacio del Rey, la avenida nueva, los parques del Sardinero, el Gran Casino, los cimientos del "Hotel Real".

—Lo encontrarás todo muy cambiado, me dicen. Yo contesto que sí, respetando su ilusión, gozosa al mismo tiempo de conservar la mía.

Porque vine buscando la estela de mis días infantiles, el rastro puro de muy caras memorias, y temí que las prosperidades ciudadanas hubiesen borrado algún camino a mi ambición. No consideré que siete años son muy pocos para transformar un pueblo, y al mirarle con inquietud, le vi, por suerte, como si despertase bajo mis ojos del sueño de una sola noche: la niebla clara de los recuerdos cultivados se deshizo al sol de la realidad, sol de agosto en día de feria, sol dominguero en tarde de corrida.

Pero yo no vine a los toros ni al bullicio de los feriantes; no vine a la verbena ni al teatro, nisiquiera al paseo nocturno del bulevar. Si me atrajesen las fiestas que suelen llamarse diversiones, preferiría, de seguro, estas más populares: los barracones de la Alameda, las veladas con música en la calle, la romería en el ribereño pinar.

No van mis aficiones por ahí, ni mis curiosidades que tengo muchas, me inducen a convertir esta carta en una crónica de sociedad. Bien sabes tú, hermano, que no te voy a dar noticias de salones ni de modas y novedades mundanas, no porque me disgusten, sino porque otros aspectos de la vida me interesan mucho más.

Al través de la parte decorativa y fastuosa del pueblo cortesano, yo busco el corazón de Santander; le penetro, le siento latir, y reconozco, llena de ternura, el alto linaje espiritual de mi casta montañesa. Por eso aquí lo más frívolo y trivial del ciudadano semblante no me parece oropel, sino hidalguía.

Fué oportuno alojar a los Reyes, y nuestro pueblo lo supo hacer como ninguno de España, ofreciéndoles un hogar vigilado por la brava fortaleza

de las olas, guarecido por la coraza de leales corazones. Y alrededor de este regio solar, el respeto y la galantería rinden un homenaje cortesano que se desborda en fiestas y rumbo, no sin que el Arte ocupe en el estival programa su puesto de honor.

Van a tener lugar solemnes Juegos florales, mantenidos por el preclaro Vázquez de Mella. En ellos reinará una gentil santanderina, hija del insigne poeta D. Amós de Escalante, y otro joven poeta montañés, José del Río Sáinz, recibirá, como consagración de sus méritos exquisitos, la codiciada rosa de un inolvidable triunfo.

Ya ves, hermano, cómo hasta la espuma de la vida mundana se convierte aquí en poesía y belleza, al fundirse con los elementos espirituales de nuestra población.

Vas a decirme que la miro con ilusionado cristal... Puede ser. Mas, ten por seguro que está aquí vivo el sentimiento de todas las grandes virtudes. Hay caridad, tan escogida y bien administrada, que cumple sus grandes fines sin un solo fracaso. Ya los pobres no piden en el arroyo, relajados y lamentables: se ha suprimido la mendicidad, plaga endémica que aún nos avergüenza en muchas poblaciones de España. Va a inaugurarse en la isla de Pedrosa la magnífica ampliación del Sanatorio modelo para niños pretuberculosos. Y en tanto que las escuelas, hospitales, talleres, centros de cultura y de misericordia, viven y medran en Santander, con pujantes bríos, otros ideales de trabajo y de progreso, de ciencia y humanidad, ocupan la atención de sabios y de artistas.

Se está celebrando una curiosa Exposición de Biología marina en los grandes acuarios de la Estación científica, primera en España y una de las primeras del mundo, fundada por el eminente biólogo montañés Augusto Linares, de esclarecida memoria, con el cual a ti y a mí nos unieron lazos de la sangre y del cariño.

La novísima fábrica de aeroplanos, también descollante en España y establecida con elementos españoles todos, y en su ilustré mayoría montañeses, funciona ya con actividad entusiasta. Quizá de sus talleres santanderinos salga, viento arriba, en un día glorioso la nave destinada a cruzar el Atlántico por primera vez. Quizá como Juan de la Cosa, el nave-

gante cántabro compañero de Colón, Juan Pombo, el rey de los aires en Cantabria, explore las "tinieblas" del espacio con rumbo a América, en un "Clavileño" inmortal, que para unir la historia de dos grandes conquistas humanas debiera ser español, y para embellecer la crónica de hazaña tan memorable pudiera estar patrocinado por nuestra Reina, digna de emular a Isabel la Católica, ofreciendo el oro y la gracia de su poder a los modernos exploradores hispanos...

Comienzan ya las obras del monumento a Menéndez Pelayo. El sagrado lugar de su magna biblioteca santanderina se remueve para erguirse revestido de una hermosa fachada plateresca sobre el familiar jardín donde ha de elevarse el busto del polígrafo genial.

Entre los arbustos y el césped de aquel inapreciable rincón meditaba yo una tarde de éstas, tarde triste, un poco lluviosa, nublada a estilo montañés. Estuve primero en el despacho-reliquia del inmenso escritor, altísimo poeta, besando con los ojos y el alma las huellas del gran ausente. Y al salir al huerto, quizá turbias las pupilas como la llorosa tarde, imaginé que el otoño había pasado ya por allí, azotando la frondosa vegetación con vientos y lágrimas; yertos los cálices, agachadas las hojas, confusos los ca-

minos; el vergel parecía esperar, con desconsolado abandono, la gloriosa resurrección del monumento, el nuevo trozo de las sendas, la fecunda simiente de los macizos... Crucé de nuevo los salones de la biblioteca, revueltos con el trasiego de los libros para comenzar las obras monumentales y me asomé a la arcada que a naciente corre sobre el edificio. Allí, por donde asoma el sol en cada aurora, era la luz más viva y ligera; había cesado de llover, y en el vano de la galería se columpiaba espléndida una rosa admirable, señera en el misterioso jardín, fresca y lozana como si acabase de nacer. Rociada por el llanto del cielo, palpitante de aromas y hermosura, alguien la cortó para mí; era el último brote de un rosal plantado por delicada mano de mujer; era como una sonrisa, un mensaje de la memoria prócer que allí florecerá mientras España aliente; era una flor destinada a morir sobre un corazón apasionado y a perdurar marchita, feble igual que un suspiro, entre las hojas de aquellos versos inmortales que dicen: Puso Dios en mis cántabras montañas...

Santander, Septiembre de 1916.

Concha ESPINA DE SERNA.

Con gran retraso hemos recibido este bellissimo artículo de nuestra insignie colaboradora, que leerán con gusto, no obstante, los lectores de LA MONTAÑA.



HABANA.—Grupo de comensales al banquete en celebración de las bodas de plata de la Sociedad Montañesa de Beneficencia, efectuado en la Chorrera el 23 de Febrero de 1908.

POR "LA GOTTA DE LECHE"

DOS CARTAS NOTABLES

"Excmo. Sr. D. Laureano Falla Gutiérrez.

Habana.

Muy Sr. mío y de mi mayor consideración y respeto:

Solo en los trances más supremos y en las necesidades

hogar, la esperanza de la patria y el porvenir de la raza; todo esto se malogra brutalmente sin que se vea en pleno siglo XX la más pequeña mueca de indignación sino la estulticia amenazante de una degeneración imponente.

Afortunadamente no todos se cruzan de brazos en este



LA GOTTA DE LECHE.—Salón vestíbulo, aprovechado de momento para fotografiar la sección del peso de los niños

imperiosas pueden justificarse ciertos pasos que se dan en esta vida.

El que damos en estos momentos será juzgado por todos los montañeses residentes en esa Isla y por usted en particular después de dignarse ojear este mensaje y meditar sobre las cosas de nuestra querida España.

Del juicio que formen no dudamos que les quedará cierta amargura en el alma, pero de esa amargura acrecentada por la distancia a que se encuentran de la madre patria nacerá ese impulso generoso que lleva latente todo español cuando emigra y que se acrisola al pisar tierra extraña y apenas la patria sufre.

Si esa amargura se relaciona con las cosas de la *patria chica*, entonces puede alcanzar la categoría de sufrimiento para llegar hasta la del dolor cuando ya se refiere a las del hogar o la familia

Y esta es la que sufre el dolor del abandono vergonzoso, de la incuria infamante y del desprecio irritante en que se tiene a los seres más queridos, los verdaderos ángeles del

trance sino que activos dan la voz de alarma y exponen los medios fáciles de contener y mejorar tal situación: un grupo de verdaderos patriotas que despreciando vocingleras predicaciones que desgarran nuestra patria con banderines de politiquerías callan la voz de sus almas para dar tiempo a sus brazos en la obra de contener silenciosa y modestamente uno de los puntales de nuestro andamiaje que amenaza caer arrastrando nuestra interminable construcción.

Si esta es la triste realidad, ¿cómo hemos de dudar en la oportunidad del paso que damos conociendo el alma del indiano montañés? Podrá malograrse nuestra empresa por defecto en la organización pero nunca por falta de generosidad y a usted me dirijo particularmente como a benemérito montañés suplicándole encarecidamente no ya su limosna con la que desde luego contamos sino que con su entusiasmo por esta obra traducido en divulgación y propaganda entre los buenos paisanos de esa región en que usted reside contribuya a hacer fecunda la empresa que aquí y hasta en Madrid ha producido la expectación consiguiente

fundada en los históricos hechos de los indios montañeses.

A la Sociedad Montañesa de Beneficencia enviamos por este correo tres mil ejemplares del adjunto Mensaje que se recibirá en el local del Centro Montañés de la Habana, allí acordarán probablemente nombrar un representante en cada provincia para que se encargue de recoger las firmas de los donantes con la anotación de sus limosnas para girarlas a dicho Centro. Del entusiasmo y actividad de estos representantes dependerá el mayor éxito.

La ayuda poderosa de usted es la que le suplicamos en nombre de las madres pobres montañesas; ellas os lo pagarán con lo único con que pueden, con el agradecimiento y la patria os lo tendrá en cuenta.

Aprovecha gustoso la ocasión para ofrecerse suyo affto. seguro servidor q. e. s. m.

P. P.

El Director de la "Gota de Leche",

P. PEREDA ELORDI.

Santander, Septiembre de 1916.

LUMINOSA CONTESTACION

Habana, 28 de Octubre de 1916.

Sr. Dr. P. Pereda Elordi,

Santander.

Muy distinguido doctor:

Tengo el gusto de acusarle recibo de su atta. carta y de los ejemplares del interesantísimo folleto que la acompañaban.

Trata usted en ella de un modo magistral el fin tan noble que persigue: y el llamamiento a los montañeses emigrados a extrañas tierras no puede ser más justificado, ya que la estadística de la mortalidad infantil en esa provincia, según los folletos a que antes me referí, demuestran que es excesiva y conociendo el origen difícilmente habrá obra más meritoria que remediarla en lo que humanamente sea posible.

He de procurar una entrevista con respetables miembros de la Beneficencia y el Centro Montañés y les ayudaré a formar un plan que proporcione algunos recursos para enviárselos a usted con destino a la grandiosa institución que con tanto entusiasmo y competencia dirige.



Sala de lavado y carga de biberones

Y ahora permítame usted que, refiriéndome a otro orden de ideas le manifieste que de los pocos montañeses que logramos volver a visitar la querida Tierruca no todos sientan al regresar a ella el entusiasmo que sentían antes de hacerlo, y no sería perjudicial, a mi modesto juicio, para los intereses materiales de la provincia, que desde la ciudad hasta la más pequeña aldea fueran inspirándose en una política más atrayente, lo mismo para los que vamos en mejor posición que para los medianos y pequeños.

Por otra parte, hay muchas necesidades que remediar aquí entre los montañeses. No todos los que se lanzan a un mundo desconocido, sin mayor instrucción, sin ningún apoyo moral ni material y careciendo de toda experiencia, pueden tener la satisfacción de visitar al cabo de años la tierra amada. Un enorme tanto por ciento de nuestros conterráneos mueren tirados en malos barracones, sin auxilio material ni espiritual de nadie, sin que en sus momentos de agonía haya nadie que les encienda una vela y eleve a Dios algunas oraciones por el eterno descanso de su alma. Y esto lo que debiera atenderse principalmente por la colonia montañesa de Cuba, ya que cuenta con hombres ilustres que podían dar cima a la obra, sin que esto quiera decir que no debamos los montañeses trabajar con abnegación por instituciones como la Gota de Leche, porque entiendo que combatir la mortalidad infantil es hacer Patria más y mejor que con discursos políticos en los que la retórica y la hipocresía triunfan por lo general.

Mucho hay que hacer todavía en la Montaña, pero mucho hay que hacer aquí también en nuestra Colonia. Hagamos por la Capital de la provincia sin olvidar la aldea donde nacimos y a la que estamos obligados a servir por el honor que nos presta el haber sido nuestra cuna, y aunque no sean propias de esta carta estas manifestaciones, me atrevo a

consignarlas porque, al leer la suya, tan elocuente y tan elevada, he visto que es usted una personalidad de altruistas miras, tenaz en eso de conseguir el bien para los niños desvalidos, montañés ejemplar y de una clarividencia poco común.

Contribuyamos todos al bien de la aldea nativa, y de instituciones como la Gota de Leche, y haremos una buena obra, felicitándole por su idea de dirigirse a los montañeses de América, siempre tan nobles, tan hidalgos y tan generosos, cuyo patriotismo y desinterés tanto les honra y a nadie envidian

Aprovecho esta oportunidad para ofrecerme de usted afmo. y s. s.

L. FALLA GUTIERREZ.

No estaba destinada a la publicidad la precedente carta del señor Falla Gutiérrez. Sabíamos que la había escrito y que trataba en ella de particulares de trascendencia y pudimos obtener copia de la misma sin que el señor Falla Gutiérrez se enterara. Un íntimo amigo suyo—que también lo es nuestro—nos facilitó dicha copia, y tuvimos que proceder así porque conocemos la modestia del gran filántropo montañés y estábamos persuadidos de que no accedería a nuestra petición. Perdónenos nuestra indiscreción el señor Falla Gutiérrez en gracia a nuestro buen deseo.

Trata en su luminosa contestación al Dr. Pereda Elordi puntos tan importantes nuestro insigne paisano el gran español y gran montañés don Laureano Falla Gutiérrez, que merecen ser atendidos y estudiados no sólo por los montañeses de Cuba si no por los que en la provincia de Santander viven y trabajan.

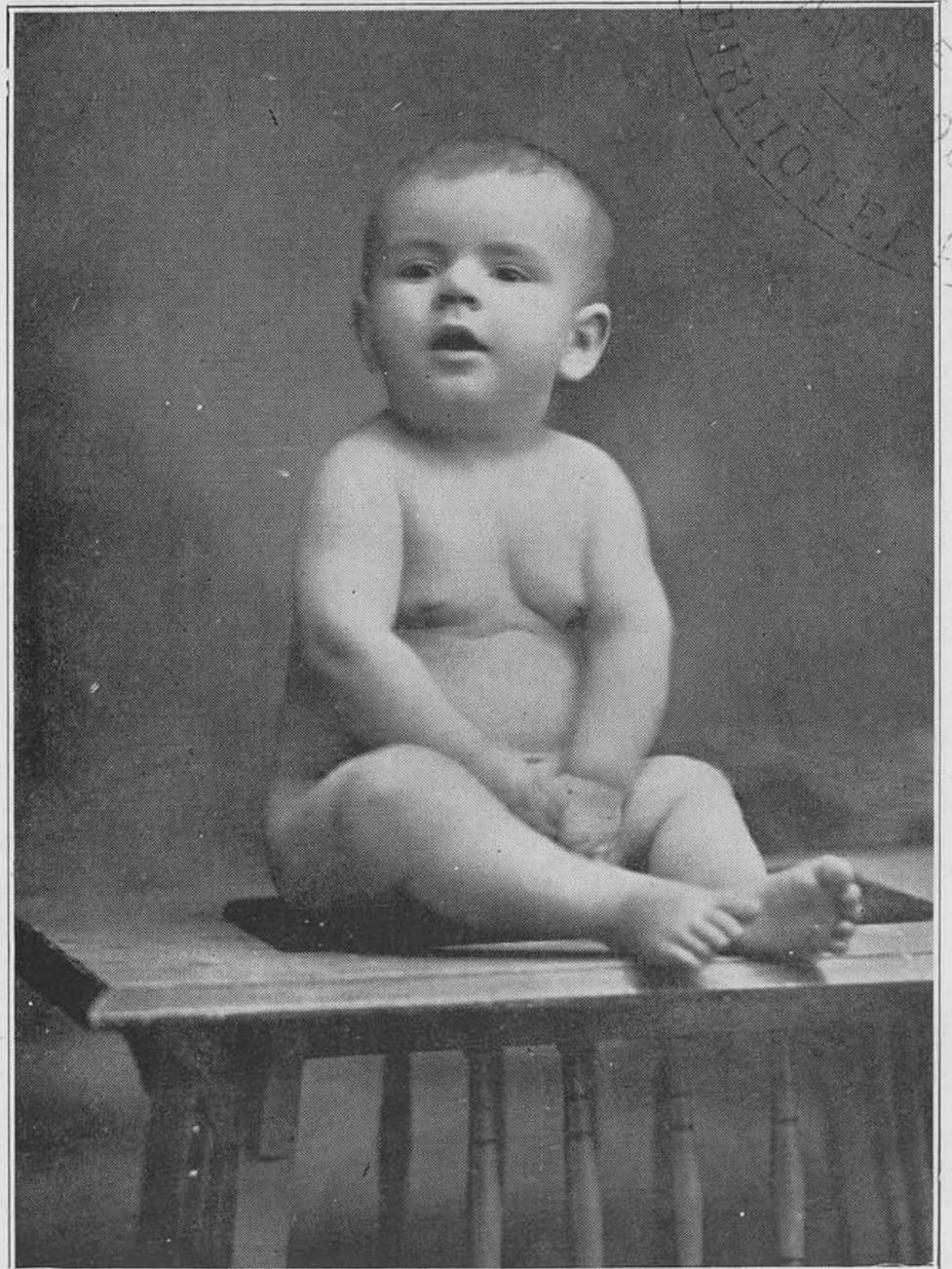
Hay algo de amargura en la carta del señor Falla Gutiérrez y algo de queja, y muy conveniente sería que los conceptos vertidos por el insigne hijo de la Montaña a propósito del aparente desvío—lo reconocemos así—con que se trata en la tierra a los montañeses que van de América, no obstante las grandes obras que allí realizan los que pueden realizarlas, se trocara en cariño y halago para todos, lo mismo para los ricos que para los pobres, que no es culpa de estos últimos si no del destino su suerte adversa, y con igual intensidad adoran a la patria.

Los montañeses que en Cuba viven aman la región donde nacieron acaso más, por lo mismo que la ausencia exalta el patriotismo, que los que en ella residen. Y porque es así ha hecho muy bien en hablar con tanta franqueza el señor Falla Gutiérrez, siquiera para que en la Montaña se enteren por nuestra revista los que allí hacen opinión, de las afirmaciones contenidas en la carta del preclaro provinciano, y ya que se pide, se tenga alguna más consideración por elementos de allá, a los montañeses de América, que jamás dejan de serlo aunque el infortunio les persiga y les hagan ir enfermos, pobres y abatidos por tanta lucha, en busca del descanso al solitario rincón donde vieron la luz. ¡Que no se les mire allá como extranjeros!

Respecto a lo que dice nuestro antiguo y respetable amigo acerca de que hay mucho que hacer aquí por los montañeses infortunados, es muy cierto. Quizá su nobilísima excitación caiga en terreno estéril. Estamos en momentos de próxima reorganización del Centro Montañés, y algo se hará. Así lo esperamos porque conocemos la buena voluntad y el patriotismo de los sostenedores de aquella sociedad y de los proyectos que tienen en cartera. Y cuando esto suceda, se verá cumplido el deseo del opulento y culto hacendado montañés, que quiere que no se desatienda la casa por



Celedonio Setián. Ingresó en la "Gota de Leche" a los 6 meses de edad, pesando 4 kilos.



Celedonio Setián a los 14 meses de edad y ocho de estancia en la "Gota de Leche."

atender necesidades ajenas, y que lleven todos a sus aldeas algo de lo que puedan, como buenos hijos.

Nos satisface en extremo que personalidad tan conspicua como el señor Falla Gutiérrez haya consignado en nuestras columnas afirmaciones tan dignas de tenerse en cuenta, porque son patrióticas y justas, y que, sin duda alguna, tan-



to el doctor Pereda Elordi como los montañeses de aquí y de allá sabrán estimar en lo que valen agradeciendo al contereño esclarecido su amor a la Montaña y a la colonia.

IMITESE EL EJEMPLO

Habana, 1º de Noviembre de 1916.

Sr. Director de LA MONTAÑA.

Estimado director y amigo: Soy pobre, pero mi pobreza no me impide poner a su disposición la cantidad de 25 pesetas, para la suscripción que se inicie en pro de la Gota de Leche de Santander.

No dudo que los montañeses de Cuba contribuirán con esplendidez a tan buena obra, ya que tanto nos honra y tantos bienes produce a las criaturitas pobres y a sus madres.

De Vd. con la amistad de siempre,

GREGORIO LAVIN.

Agradecemos al querido *Zurdo de Escalante* su generosidad. Jamás dejó él de contribuir a ninguna obra montañesa

Si cunde el ejemplo y los pobres se unen a los ricos, ¡qué consuelo no darán los montañeses de Cuba a las madres que acuden a la Gota de Leche, y cómo sabrán bendecirlos éstas y el doctor Pereda Elordi!

COMISION RECOLECTADORA

Forman la comisión para todo lo que se refiera a recolectar fondos para la Gota de Leche el presidente del Centro Montañés, señor Cándido Obeso, el vicepresidente doctor don Celedonio Alonso y Maza y el licenciado D. Santiago Rodríguez Illera.

Aceptando la invitación que se le dirigiera, forma también parte de esa Comisión el señor Alfredo Incera y Castillo, digno presidente de la Beneficencia Montañesa.

En el próximo número empezaremos a publicar la lista de los donantes, pudiendo anticipar a nuestros lectores que hay un donativo de 500 pesos del Excmo. Sr. D. Laureano Falla Gutiérrez.

EL MENSAJE

A LOS MONTAÑESES DE CUBA

Los folletos enviados a la Sociedad Montañesa de Beneficencia y al Centro Montañés por el doctor Pereda Elordi se darán gratis a quienes lo soliciten en la Administración de LA MONTAÑA, Amargura, 44.

Bueno es que nuestros comprovincianos conozcan lo que es la Gota de Leche de Santander para que la admiren como la admiramos nosotros, y le presten su apoyo.

NUESTRA COLABORACION

EN LA SIERRA

Chirriaba en el valle la vieja carreta
de leña cargada;

Toñuelo a los bueyes,—cansinos y viejos—
delante guiaba;

Juanela en la sierra, de un cerro a otro cerro
alegre saltaba,

llevando en sus brazos, un bello cordero
de nítida lana;

Toñuelo de pronto, la vé y presuroso
levanta su ahijada;

los bueyes reculan, oscilan la cola,
y a un tiempo se paran;

ligera y gozosa, del alto de un cerro,
Juanela se baja.

—¡Toñuelo!... ¿Me quieres?

—¡Mi Juanela!...

¿Callas?

¿Por que estás tan triste,
Toñuelo de mi alma?...

¿Por qué tu semblante
revela tristeza

y angustia sobrada?

Dime pronto por qué no te alegra
mi presencia entre estas montañas,

dime qué te ocurre
dime qué te pasa

que yo quiero aliviar tus dolores
y traer a tu pecho la calma.

¿Es que no me quieres?
¿Es que no me amas?

¿Es acaso que aquel gran cariño
que hace tiempo feliz me jurabas,
se ha extinguido quizá porque otra

más dichosa que yo me lo arranca?...

.....
¿Por qué no respondes?...

¿Por qué no me hablas?...

¿Por qué de tus labios
no sueltas palabra?

Dime que te ocurre,
dime qué te pasa

que yo quiero saber ahora mismo,
de tu gran pesadumbre la causa...

.....
—¿Y quieres que yo te conteste
Juanela adorada?

Para darte una nueva muy triste
vale más que la tenga guardada.

—Dímela enseguida,

dímela ¿A qué aguardas?

Dímela que por triste que sea,
quitará la zozobra que mata...

.....
—Que quizá esta noche
o quizá mañana

me conduzcan muy lejos de aquí,
me trasladen quizá a tierra extraña
a servir como sirven los hombres
a su madre patria.

.....
—No te apene, Toñuelo querido,
no te aflija servir a tu España
que si marchas muy lejos ¡muy lejos!
de tu prenda amada,
tu Juanela te espera cien años,
tu chiquilla mil años te aguarda.

R. MATEO GIL.

D. RAMON PELAYO

En el vapor "Alfonso XIII" regresó de la Montaña el ilustre y respetable conterráneo Excmo. Sr. D. Ramón Pelayo, marqués de Valdecilla, acompañado de su ilustrada y muy bella sobrina María Luisa.

LA MONTAÑA publicó en su oportunidad amplios detalles del grandioso recibimiento que el pueblo de Santander tributó a D. Ramón Pelayo, recibimiento con el que quiso demostrar al prócer ilustre su gratitud y cariño. Así es como Santander rindió homenaje de admiración ferviente y de agradecimiento al noble montañés que tantas buenas obras ha realizado en la tierra y tanto se desvive por su engrandecimiento y esplendor.

Valdecilla no quiso ser menos que la capital, y estuvo

de fiesta el día que a ella llegó su preclaro hijo. Y la despedida que tanto Santander como su pueblo amado hicieron al señor Pelayo ha sido tan afectuosa e imponente como el recibimiento.

Comisiones de la Beneficencia Montañesa, del Centro Montañés y de LA MONTAÑA estaban citadas para ir a bordo el jueves por la mañana con el fin de dar la bienvenida al señor Pelayo y a su gentil sobrina María Luisa, que coadyuvaba también por sus nobilísimos sentimientos a las buenas obras de su generoso tío, pero les fué imposible cumplir su deseo por haber desembarcado aquellos el miércoles por la noche.

Reciban tan distinguidísimos viajeros el saludo más cordial de LA MONTAÑA.

VIDA MONTAÑESA

POR LIEBANA Y PEÑARRUBIA

El distinguido lebaniego D. José Adan, alto empleado de la respetable casa de los Sucesores de A. Suárez y Compañía de San Juan de Puerto Rico, ha enviado al Club Liébana y Peñarrubia la siguiente entusiasta y patriótica adhesión a la idea emitida en la circular que tuvo a bien dirigir a los lebaniegos y peñarrubienses de América dicha prestigiosa institución, con el fin de que constituyan delegaciones del Club citado.

Otras muchas cartas de lebaniegos y peñarrubienses establecidos en países americanos han llegado al Club, y es de esperar que éste contando con las delegaciones que aquellos se constituirán se hará fuerte, como aspira, para poder atender así con largueza, a las necesidades de la región que representa en Cuba.

Dice, pues, así, el señor Adan:

San Juan, P. R., 13 de Octubre de 1916.

Club Montañés "Liébana y Peñarrubia".

Bernaza 3 (altos), Habana.

Muy Sres. míos:

He recibido su atta. circular del 10 del pasado mes de Agosto, que expresa, en bien sentidas frases, la realización de un propósito tan altruista como noble, al constituir una institución con el título que encabeza estas líneas y, desde luego, me place manifestarles que haré cuanto esté a mi alcance para luchar y trabajar en pró y conseguir todo lo tendente a mejorar su movimiento progresista, a fin de que sea factible practicar los tan hermosos fines que la guían.

Allende los mares, donde el ardiente sol de los trópicos alumbraba el camino que debemos seguir en nuestra continuada lucha por la vida, el recuerdo de nuestra querida tierra alimenta la imaginación con tan bellas ideas, que tarde o temprano algo tenía que hacerse por su mejoramiento y he aquí como en el presente, de un grupo de entusiastas comprovincianos, amantes del progreso, surge la magnánima iniciativa de formalizar una sociedad benefactora, para que sea la antorcha que ilumine el logro de nuestras aspiraciones.

Pequeña, entre las demás, es la comarca que nos vió nacer, pero grande muy grande es el ánimo y la firme voluntad de los que en ella trabajan, de los que por ella luchan hasta conseguir lo que ha de ser su orgullo y el de las generaciones venideras.

Vaya mi humilde felicitación a los iniciadores de lo que fué un proyecto y hoy es tan loable realidad.

De ustedes con la mayor consideración,

José Adan.

DE REGRESO.—Procedentes de la tierra, en la que pasaron un delicioso verano viniendo satisfechísimos de su excursión, hemos tenido el gusto de saludar a nuestros distinguidos amigos los señores Ramón Fernández Trápaga, Arsenio de la Hoz, José Cubas, Gerardo Escalante y señora, Ricardo Solana, comerciante de Manzanillo, Ramón Torre Tejera, comerciante reputado de Cienfuegos, y Federico Bustillo, jóven y apreciable comerciante habanero.

También ha llegado el querido comprovinciano don

Mariano Cubas, comerciante de José M. Gómez, en compañía de su señora y de su hermana doña María Cubas, esposa de don Antonio Arbeiza, del comercio de Cienfuegos.

D. JESUS GUTIERREZ.—Este buen paisano, acreditado comerciante de Agramonte, se ha hecho cargo de la representación de LA MONTAÑA en Agramonte.

Agradecemos al señor Gutiérrez su visita y mucho confiamos para la prosperidad de LA MONTAÑA en Agramonte en su montañesismo.

"EL JAZMIN DE CUBA"—Los señores R. Trueba e hijos, acreditados comerciantes de Holguín, ponen en nuestro conocimiento que con fecha 12 de Octubre último, según escritura pública otorgada ante el Notario de dicha ciudad, Sr. José A. García Feria y por común acuerdo y terminado su tiempo, han disuelto la Sociedad mercantil regular colectiva, que giraba en aquella plaza bajo la razón de R. TRUEBA E HIJOS, retrotrayendo sus efectos al once de Junio próximo pasado y formado otra nueva con la misma denominación que continuará los negocios de la disuelta, haciéndose cargo de todos los créditos activos y pasivos.

Integrarán la nueva sociedad como gerentes, con el uso de la firma social indistintamente, los Sres. Remigio Trueba González, Diego Trueba Rippe, Ramón Trueba Rippe y José Rodríguez Camafreita.

"El Jazmín de Cuba" que es un gran establecimiento de Holguín seguirá progresando con la nueva razón social en la que figuran conterráneos estimadísimos.

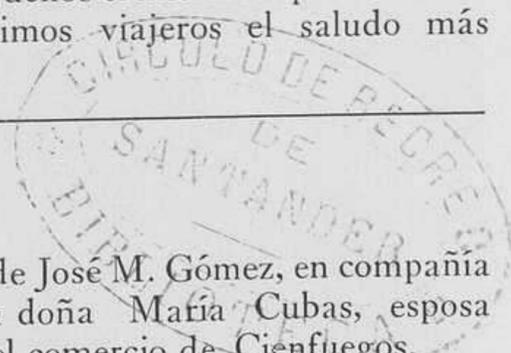
EL DIA DE DIFUNTOS.—Como todos los años se celebró el día de la festividad de todos los santos una misa de Requien en el panteón que en el cementerio de Colón posee la Sociedad Montañesa de Beneficencia en sufragio del alma de los montañeses allí enterrados.

Dijo la misa el P. Corta, que pronunció el panegírico de la Virgen Bien Aparecida en la romería que celebró nuestra colonia el día 1º de Octubre próximo pasado.

Entre los concurrentes a la solemne ceremonia vimos a las señoras Enma López Seña de Garrido, viuda de Ortiz e hija, de Incera, familia de Lamadrid, y otras más, y los señores Alfredo Incera, don Lucas Lamadrid, y hermano, don Robustiano Ruiz Crespo, don Leopoldo Pineda, don Anacleto Ruiz, don Florentin Mantilla, don Waldo Fernández y don Celedonio Alonso y Maza, por sí y en representación de LA MONTAÑA.

Ante la tumba de inolvidables comprovincianos que duermen el sueño eterno en el Panteón de la Beneficencia pronunciaron oraciones los asistentes a la ceremonia, recordando con cariño a los que fueron.

Así cumplió nuestra colonia con la piadosa práctica establecida por ella.



UN BENEFACTOR MONTAÑÉS

A PENAS le conocerás como tal, lector y conterráneo. Nosotros llevamos muchos años tratándole y nada sabíamos. Y es que el señor Incera sabe hacer las cosas en silencio y en silencio piensa en su pueblo, y le atiende y le ayuda y por él trabaja, sin más recompensa que la muy legítima del noble agradecimiento de sus paisanos. El gran falsificador que llamamos hombre—ha dicho



D. Alfredo Incera y Castillo,
Presidente de la Sociedad Montañesa de Beneficencia
e ilustre benefactor de Cicero

alguien—unas veces tiene que ocultar y disimular lo que es; otras, las más, tiene que exhibir y hacer alarde de lo que no posee. Con D. Alfredo Incera no reza nada de esto. Es hombre sencillo, probo, servicial y montañés entusiasta. Ni se exhibe ni habla nunca de sus grandes obras de caridad. Por esto no sabíamos nosotros que fuera el fundador de una casa-escuela construída en Cicero, pueblo perteneciente al término municipal de Bárcena de Cicero, situado entre Gama y Treto.

El Sr. Incera es en la actualidad presidente de la Socie-

dad Montañesa de Beneficencia. ¡Bien merecido tiene ese puesto! Fué fundador de aquella institución que tanto nos honra, perteneció siempre a ella y siempre puso a su servicio su entusiasmo y su dinero. Llegó a vice-presidente y hoy la preside con acierto, premio merecido a su amor a la Montaña y a la colonia, en la que ocupa prominente lugar. Acaudalado, querido por todos, el señor Incera no se olvidó del lugar de su nacimiento y quiso también en la medida de sus fuerzas ser un benefactor montañés más. Y ahí está la casa-escuela que en los grabados que acompañan a estas líneas se ve: sencilla pero útil. Nada de recargamientos ni de lujo: severa cual cumple a sus fines en un modesto pueblo, pero pregonando siempre el rasgo generoso de su fundador que en ella perpetuará su nombre.

Alzase dicha casa-escuela edificada a expensas y por orden del señor don Alfredo Incera y Castillo en el centro de Cicero, al costado norte del hermoso parque que fué construído hace tres años por iniciativa del mismo noble conterráneo. Consta aquella de planta baja, un solo salón capaz para 90 alumnos, portal al frente de la fachada sur y piso alto con compartimientos para vivienda del maestro, con entrada independiente, por el costado oeste, siendo las paredes de mampostería con armazón de hierro una parte y de madera dura del país otra.

Esta casa-escuela presta grandes servicios a la enseñanza en Cicero, y todo el pueblo y especialmente los padres de familia bendicen al hidalgo hijo de la



Frente de la casa-escuela de Cicero

pintoresca aldea que de manera tan gallarda y demostrando amor a los suyos ha levantando en la tierra nativa un templo a la enseñanza, quizá acordándose de que en su niñez no lo había o si lo había era lejos, a donde tenían que ir los niños desafiando las crudezas y rigores del invierno montañés. El señor Incera ha luchado bravamente en el comercio habanero. Hoy descansa ya, por fortuna, de tanto batallar, sin que esto quiera decir que esté desatendido por completo de los ne-

gocios, que quien entre ellos vivió y a ellos se hizo no puede abandonarlos nunca, pero vive sin la agitación de otras épocas viendo como los suyos siguen su senda y saben también acrecentar el crédito que siempre tuvo en la República el señor Incera.

¿Verdad, lector, que la obra de este caballero cumplidísimo merece ser conocida y difundida, para que sirva de ejemplo? Hagamos escuelas, sembremos la simiente que ha de dar mañana ópimos frutos: de la escuela salen los ciudadanos que han de sustituirnos en estas luchas tenaces e ingratas de la vida, y quién sabe si de esas escuelas fundadas por "indianos" surja andando el tiempo el hombre salvador, el español destinado a empeños memorables.

He ahí si tiene trascendencia la fundación de esa escuela, y si deben y pueden señalarse como patriotas eximios los que las construyen donándolas a los pueblos donde, para felicidad de éstos, vieron la luz primera.

LA MONTAÑA que en mucho estima a D. Alfredo Incera y Castillo, se felicita de poder dedicarle hoy estas líneas, publicando además su retrato y vistas de la grandiosa obra que ha realizado en Cicero,—grandiosa por lo que significa y representa—bastante a incluirlo en la pléyade ilustre de los benefactores de nuestra provincia.



El profesor y alumnos de la escuela donada por D. Alfredo Incera y Castillo, a su pueblo natal.



Vista del costado Oeste de la casa-escuela

La explosión del "Cabo Machichaco"

3 DE NOVIEMBRE DE 1893

Un periódico contaba así el momento de la explosión: "Dos horas y media hacía proximamente que el fuego a bordo del vapor no se podía dominar, y al dar las cinco menos cuarto una detonación incomprensible, superior a toda ponderación, puso en movimiento, como un terremoto, todo los edificios de la población en todos sus más apartados ámbitos, viniendo al suelo con estridente ruido cristales, tabiques enteros, balcones, puertas y viéndose por el aire enormes pesados hierros, de pesos enormes, hasta de más de veinte y treinta arrobas.

Todos los habitantes lanzando ayes espantosos salieron a la calle, porque parecía que todos los edificios se venían a abajo.

Pasado el estupor, porque como muchos no sabían que había un vapor ardiendo y ninguno podía ni presumir siquiera que a bordo del casco incendiado había enorme cantidad de dinamita, nadie podía explicarse lo que ocurría; el llanto se acreció al ver venir de Maliaño a todos cubiertos de fango y arrojando sangre, y más cuando se vió que había muchísimos muertos y muchísimos más heridos graves.

La Casa de Socorros se vió pronto, como todas las farmacias, inundadas de heridos, algunos de los cuales fallecieron, catorce nada menos en la Casa de Socorros, uno en la cochera de doña María Labat y algún otro en otros puntos. Por todas partes se veían médicos y sacerdotes dando los sacramentos.

No era sólo en Maliaño: en puntos tan distantes como la calle de la Compañía, Rampa de Sotileza, Alameda segunda y otros, se veían mutilados cadáveres, miembros separados de los troncos y cabezas.

No es posible describir el cuadro que la ciudad presentaba; todo el mundo buscando a los individuos de su familia: corriendo hombres y mujeres, frenéticos, locos desatentados sin oír más que alaridos y sin verse más que sangre y horrores por todas partes.

El numero de heridos graves pasa de 600, y hay otros tantos o más leves. El de muertos es imposible fijarlo, pero puede asegurarse que pasan de doscientos cincuenta. Durante la noche se recogieron ciento noventa y a las doce y media continuaban extrayéndose de la bahía, donde calculaba que debía haber otros ciento próximamente".

Otro diario decía:

"Hacia dos horas y media que había comenzado el incendio, los muelles se encontraban llenos de una inmensa muchedumbre en la que abundaban las señoras y niños contemplando el siniestro; bien ajenos por cierto que aquel espectáculo encerraba una muerte horrorosa lo mismo para los curiosos que para los que trabajaban en el buque.

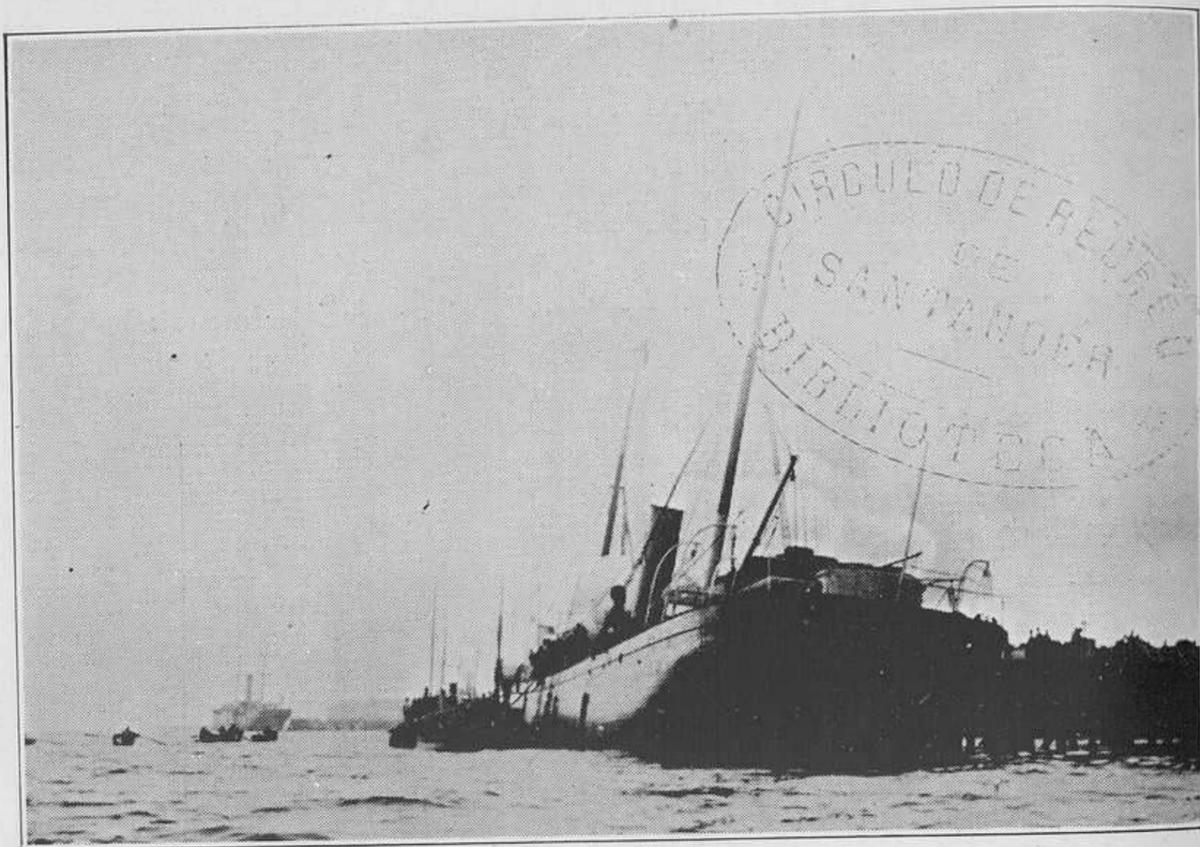
Apenas habían sonado las cuatro y media, cuando se sintió una espantosa detonación que no encontramos a qué compararla, pues parecía que toda la ciudad era presa de espantoso terremoto, y cual si todos los edificios se desplomaran sobre el desgraciado vecindario; se veía por los aires infinidad de objetos que caían sobre los tejados y en las calles a la vez se rompían infinidad de cristales y puertas derribadas y destrozadas.

Algunos trozos del vapor fueron a caer a Peña Castillo, donde un cascote hirió a un hombre.

Pero los horrores de la catástrofe estaban en las inmediaciones del primer muelle saliente de Maliaño: por todas partes no se veía otra cosa que muertos y heridos que lanzaban ayes lastimeros, mientras los que podían hacerlo huían de aquel lugar de espanto y desolación.

En la Casa de Socorro era imposible prestar auxilio a tantos desgraciados como llegaban, y lleno completamente el local, no se oían más que lamentos de los que pedían que les curasen, mientras en la calle se escuchaban los desgarradores gritos de las mujeres que buscaban algún ser querido.

Estaba el muelle de Maliaño lleno de gente: mucha, cansada del espectáculo y molestanda por el viento fresco que soplabá, abandonaba aquellos sitios, dirigiéndose sin



El vapor "Cabo Machichaco" momentos antes de la explosión

prisa al centro de la ciudad. Los más, curiosos, desocupados, chicos y mujeres cubrían los careles de los muelles, sentados muchos y de pie los menos, continuaban en los puestos ganados a empujones: no perdían detalles, no dejaban de comentar incidente. En aquellos momentos de febril actividad en el periodo del hervor, cuando ni un solo hombre permanecía quieto de los cientos que había en el buque, sobre el muelle, en el auxiliar, en el ganguil y en los albiges, se produjo un ruido extraño, brevísimo, que pocos percibieron, y sonó enseguida la explosión horrenda. El estallido y la invasión de las oleadas y de agua y fango que inundaron el muelle, sobrevinieron a un mismo tiempo, y con el agua cayeron o caían muchos proyectiles: los demás, los que produjeron desgracias en tantos sitios distintos, se elevaron a gran altura, se esparcieron en el aire como luces de cohetes, y cayeron sobre edificios y sobre personas como si toda una imaginaria ligazón de la bóveda celeste se hubiese venido al suelo. Como el zumbido que precede a las congestiones cerebrales, sintieron todos los que hoy cuentan el suceso un ruido de cañón, un estrépito de terremoto, un retumbar de torres que se desploman, debajo del cráneo, y a todos les pareció que dentro de

su cabeza había estallado algo. La desbandada fué rapidísima: no hay medio de describir con veracidad la fuga: no huyó ejército de aquel modo en las mayores derrotas. ¡Ay! que por mucho que corrieran, la lluvia de hierro había de caer sobre tantos desgraciados sorprendidos por la muerte en un momento de distracción y de entretenimiento! El agua negra que bañó los muelles, bañó antes a los que corrían, y a los que cayeron; y los muertos, los heridos y los ilesos recibieron el baustimo de aquella tinta que despedía hedores insufribles. De cómo perecieron los que allí quedaron, de cómo fueron heridos los que no tardaron en morir y los que felizmente no han muerto, fuera imposible decir mucho. Porque pocos saben qué les cayó encima, cuál proyectil les hirió, por dónde les llegó el acometimiento inesperado. Pero no porque juzguemos imposible determinar mucho en este punto de la relación, dejaremos de acojer detalles interesantes que se nos han proporcionado.

El aspecto del muelle antes bullidor y lleno de colorines, de una luz alegre como de acuarela, tornóse en un segundo fúnebremente tétrico, gris y enlodado.

Todas aquellas personas, todos aquellos despojos de toda clase, quedaron en aquel corto espacio de tiempo envueltas en espesa capa de cieno y agua gris y mal oliente que llenaba literalmente hasta los bordes los espacios entre las numerosas vías férreas que cruzan el teatro que fué de la catástrofe.

Viéronse filas enteras de espectadores que al huir des-pavoridos hacia el pueblo, fueron alcanzados en masa y en en masa aplastados por los railes y vigas de 10 metros lanzados.

Trozo hubo de aquellos que tenía cogidos debajo siete cadáveres, todos en la misma postura; todas las caras, todas las manos vueltas al mismo sitio: todos huían.

Los que se hallaban cerca del vapor no oyeron el estampido, solo sintieron los terribles efectos y quedaron desmayados por asfixia de la tremenda emanación de gases de la dinamita. La bocanada caliente de aquellos gases sintióse hasta bien lejos; en la calle de Correos un grupo de personas que estaban hablando notaron notaron aquella ráfaga caliente segundos antes de la explosión.

Hemos oído al guardia municipal encargado de acompañar al polvorin de San Juan las 20 cajas de dinamita consignadas para Santander, que apenas volvió al muelle de cumplir su cometido, apresurado por unirse cuanto antes a sus jefes y compañeros, cayó y no oyó la detonación, pues antes le llegó una gran masa que le magulló, rompiéndole varias costillas y dejándole en muy mal estado. Lo mismo dice otro guardia salvado también milagrosamente.

El suelo tembló en toda aquella zona de Maliaño, cuya base es fango y por lo tanto muy elástica, y persona hubo que al huir cayó y se levantó cinco o seis veces sin que hubiera para ello otra razón que la fuerte trepidación del suelo.

Solo así se comprende el estado en que quedaron las grandes estivas de enormes vigas de madera, desde las que presenciaban el incendio del vapor numerosos espectadores. No quedó una en su sitio, parecía que un enorme gigante las había cogido de un puñado arrojándolas al azar en una pila; debajo quedaron algunos infelices sujetos y lanzando gritos.

Cerca de aquel sitio pasaba en aquel momento el tren de Solares de las cuatro y media; la máquina que anduvo muy corta distancia después de la explosión aún arrolló por delante algunas personas separándolas de su camino con el guarda rueda que lleva por delante, como a un amigo nuestro que huía de aquel lado, pero sin lastimarlas.

Si algunos de aquellos enormes hierros enrojados que destrozaron los vagones, incendiándolos al mismo tiempo, hubieran caído sobre la máquina, se hubiera producido otro pánico con la explosión de la caldera que marchaba con la presión de costumbre.

Maquinista y fogonero quedaron ilesos, presenciando el cuadro de horror que se desarrollaba a sus plantas: el de aquel hormiguero huyendo. El guarda agujas se aguantó firme en su puesto mientras el tren siguió andando, y aquella lluvia caía, comprendiendo que al soltar la palanca el tren descarrilaría. Solo cuando éste pasó, y un hierro enorme quebró como un cristal la aguja en su mano, se retiró. Alrededor de él y formando curva sin tocarle, había quedado una de las vigas de 10 metros que tantas desgracias causaron.

La gran distancia desde la Estación de Solares hasta los últimos almacenes de maderas quedó sembrada de restos informes, de carros volcados, destrozados, coches, caballos, bueyes, por todos lados yacían. Todos parecían ya iguales, aquella tromba de agua y fango que se levantó a la explosión les había envuelto en el mismo sudario. Ya no había colores, ya no había alegría para mucho tiempo, todo era gris, todo era negro.

No hubo persona que aguantase su sombrero en la cabeza; las boinas más apretadas eran arrancadas de las cabezas por aquella ráfaga y proyectadas a larga distancia. Hubo quien perdió, cosa muy extraña, la levita y una bota.

De las que estaban en la orilla del muelle muchas fueron arrastradas por el mar y algunas se salvaron subiendo por los pilotes que aguantan al muelle de madera.

Otros no volvieron, entre ellos los muchos niños que estaban sentados en primera línea.

Algunas personas de constitución robusta quedaron muertas en el acto sin la menor lesión, sin el más ligero rasguño; otras resistieron y pudieron nadar algunos metros en medio de aquel oleaje, para morir en tierra al poco rato como el segundo comandante de marina señor Rasilla: tal fué la conmoción que recibieron.

Una verdadera descarga, muchas vigas de hierro enrojadas fueron a parar a la huerta de la Catedral, donde se estrellaron contra las paredes del claustro, destrozando todo a su paso; sesenta y uno de aquellos enormes trozos, de a 300 kilos cada uno, se han contado en las dos huertas de la Catedral, en su tejado y sobre el claustro. Una descarga de dieciocho mil kilos de hierro.

Grandes destrozos, agujeros en las bóvedas, derrumbamientos de tabiques, grandes ventanales destrozados, árboles tronchados, fué el resultado.

La embestida fué tremenda, y solo lo resiste contrucción tan sólida, pero salvó de la ruina la parte más apiñada del pueblo, la de casas más débiles, como Ruamenor, el Puente y Plaza Vieja, librándola de mayores desgracias.

En la calle del Puente un ancla que había pasado por encima de la Catedral, taladró dos aleros situados uno sobre el otro, arrancó de cuajo un balcón y aún se clavó profundamente en el suelo removiendo las losas y adoquines terriblemente. No bajaría su peso de 400 kilos.

En el Prado de San Roque, cerca del cuartel en construcción cayó la uña de otra ancla y también unos eslabones de cadena.

No fueron éstas las mayores distancias recorridas; hasta el pueblo de Renedo de Piélagos situado a diez kilómetros de Santander llegó un trozo de cadena de mucho peso y un hierro redondo que se clavó en el suelo profundamente, sin

que a los dos metros se le hubiera podido aún hallar cavando con azadones.

Otros pedazos llegaron a Peña Castillo y otros al Semáforo situado a la entrada del puerto, a 5 kilómetros.

Trozos de cadenas fueron haciendo víctimas hasta la lejana calle de Menéndez de Luarca.

La chimenea del vapor abollada, retorcida, no fué muy lejos: a pocos metros de la tienda-Asilo cayó, cogiendo debajo un grupo de gente, entre el que había algunas mujeres. No muy lejos fué a parar un trozo del palo trinquete con su cabillero.

La estación del Norte sufrió grandes desperfectos. Multitud de proyectiles, tornillos, clavos, pedazos de hierro, cayeron sobre el edificio. La cubierta de cristales y zinc del andén quedó destrozada en su mayor parte. Las fachadas de la estación se resistieron, viniéronse al suelo en departamentos distintos grandes trozos de cielo raso. Algunos tabiques se abrieron, derrumbándose otros, y gruesas paredes se agrietaron. Todas las puertas y ventanas quedaron sin cristales, y muchos aparatos de diversas clases se estropearon. Los vagones que se hallaban en las vías,

se deslizaron por los railes, y alguno se alejó un buen trecho del sitio en que se hallaba. No se sabe lo que fué de chimeneas, de puertas, de cornisas, de pedazos de zinc que debieron caer lejos, como si en vez de una explosión, hubiera sido un huracán violento la causa de aquellos destrozos.

En los arcos de Botín cayó un árbol tremendo de acero, de enorme peso: hízose lecho en las losas del pavimento, quedando como encajonado, hundido entre piedrecitas y polvo, en que convirtió la piedra en un espacio de dos centímetros de ancho por dos metros de larga. Tornillos y planchas del buque que calleron en la plazuela de la Libertad quedaron enterrados por completo.

En el edificio en que se hallan la Aduana y el Gobierno Civil, los destrozos fueron grandes: todavía, al mes después de la explosión, se veían en el segundo piso los efectos de la dinamita: todos los tabiques de las oficinas de la Secretaría se derrumbaron: derrumbáronse también tabiques del archivo y en las habitaciones del gobernador no quedó cosa con cosa. El despacho del gobernador y el despacho del secretario quedaron convertidos en un solo departamento, cubierto de escombros. Los aparatos del alumbrado se hicieron trizas, lo propio ocurrió con muchos muebles y objetos de escritorio, y por azar quedó intacta la mesa en que guardan los aparatos telegráficos para las conferencias secretas.

En la plazuela de la Puntida cayeron grandes masas de hierro, rompiendo algunos pedazos las puertas de la Iglesia. En las casas penetraron por balcones, ventanas y mira-

del Sagrado Corazón y abriendo varias brechas en el tejado de la casa del señor Pellón.

Sobre la mayor parte de los tejados cayeron ruedas, árboles de hierro, cadenas de peso enorme y viguetas, y en todas las casas de las calles más próximas al lugar de la explosión hubo, además de las roturas de cristales, general en toda la ciudad, muchos hundimientos de tabiques.



Calle de Calderón de la Barca, que en 1893 destruyó el "Cabo Machichaco". Este grabado la presenta después de reconstruida.

dores, multitud de proyectiles, sorprendiendo a las personas que en las habitaciones se hallaban y causando heridas a algunas.

Las líneas telegráficas y telefónicas, quedaron totalmente destruidas en algunos puntos. Los hilos cayeron al suelo enredados, estorbando el paso a las gentes que huían aterradas, muchas de las cuales se hirieron con los alambres, o en las caídas que sufrieron al tropezar con ellos.

EL INCENDIO

De otro periódico de Santander:

"Llevado el fuego a las casas que había en frente del muelle de Maliaño por la explosión de la dinamita, no tardó en producirse un terrible incendio. Pero de esto nadie podía hacer caso en momento de espanto tan grande, y se dejó que las casas ardieran.

El fuego comenzó en una de las casas de la parte Sur de la calle de Méndez Núñez, y se propagó rápidamente a las demás: a las diez de la noche ardía toda aquella manzana y se había comunicado el fuego a las casas de enfrente.

No hace falta decir cuál era el espanto, el temor de los vecinos de la calle de Méndez Núñez. A pesar de hallarse aún bajo la impresión de la tremenda catástrofe y heridos algunos, los inquilinos de aquellas casas se apresuraron a sacar los muebles que pudieron salvar de los muchos buenos y caros que había en las habitaciones de esa calle.

Una vez salvado lo que más valía, la mayor parte de los vecinos huyeron, quedando solo criadas para guardar los



muebles, que fueron colocados donde se pudo, en medio de la calle, en la Estación del Norte y en otros muchos sitios.

El terrible incendio produjo también heridos, leves casi todos, y contusos. También se decía que había perecido una persona: pero no se confirmó esta noticia.

Durante toda la noche, y durante todo el día siguiente el fuego destruyó las casas de la calle de Méndez Núñez desde el número 5 al 17 y desde el 8 al 20. Las casas número 1 y 3 quedaron completamente destrozadas por la explosión. En los bajos de todas estas casas estaban almacenadas grandes cantidades de géneros coloniales, por valor de más de dos millones de pesetas.

De todas las casas de la calle de Castilla sólo quedan pedazos de las fachadas y montones de escombros. De la casa audiencia queda sólo un poco de pared que amenaza venirse abajo.

Las casas incendiadas fueron 35.

LA CARIDAD

A los pocos días se constituyó en Santander una Junta de Caridad para unificar todos los socorros repartiéndolos entre toda clase de necesidades de la catástrofe.

La Reina Regente encabezó la suscripción con 40.000 pesetas, y los montañeses de Cuba enviaron más de 500.000. El total de la suscripción alcanzó a 1.238.307.94.

COMISION EJECUTIVA

La Sociedad Montañesa de Beneficencia nombró una Comisión Ejecutiva para arbitrar recursos a favor de las víctimas de la catástrofe, y la componían don Julián de Solórzano, don Ramiro de la Riva, don Benito del Campo, don Avelino Zorrilla, don Juan José Bustillo, y el ilustre Secretario fundador de la Sociedad don Juan A. Murga.

Dicha respetable comisión publicó un manifiesto cumplido el encargo con que fué honrada y en él dió cuenta numérica de su labor y del brillante resultado obtenido. Las causas de ese éxito—decía la comisión—están en los vivos esfuerzos de cuantos señores comisionados respondieron al llamamiento que se les hizo; en la generosa conducta de las Corporaciones que secundaron la labor de estos; y más, en particular, y, sobre todo en la inagotable caridad del pueblo cubano que no encuentra semejante, y para justa estimación de la cual resulta el mayor elogio deficiente.

El vocal de la Junta Directiva de la Beneficencia don Bernardo Solana, proporcionó gratuitamente, fuera de su parte en efectivo, todo el papel y las distintas clases de impresos que las necesidades del caso exigieran, y en el manifiesto se le dieron las gracias.

De la citada comisión, solo viven don Avelino Zorrilla, senador por nuestra provincia, don Ramiro de la Riva, uno de los montañeses más prominentes y queridos de la Colonia y el señor Murga, el viejo secretario de la Beneficencia, tan respetado.

“EL CABO MACHICHACO”

Pertenecía a la importante Empresa Naviera de Ibarra y Ca., de la matrícula de Sevilla. Desplazaba 1.607 toneladas.

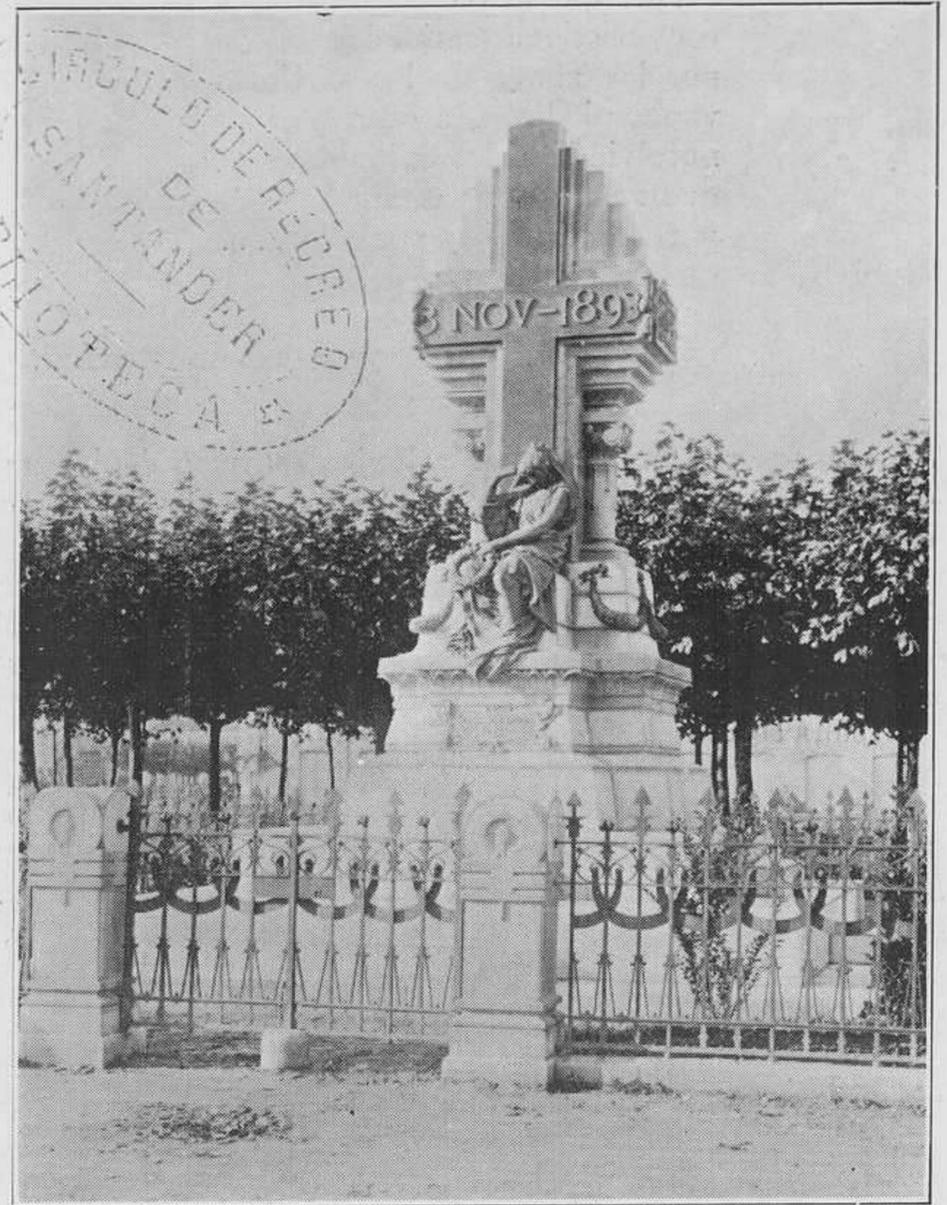
CARGA

El “Cabo Machichaco” había salido del puerto de Bilbao para el de Santander el día 26 de Octubre, con la siguiente carga:

| | | |
|--|-------|---------|
| Dinamita, 1720 cajas..... | Kilos | 51.400 |
| Acido Sulfurico, 20 cascos | „ | 12.450 |
| Barras, flejes, lingotes tubería, clavos y rieles .. | „ | 982.686 |
| Otras mercancías | „ | 769.466 |

Total kilos.....1.816.002

De la dimanita que conducía el buque, 1720 cajas, 20 eran para Santander, 900 para Sevilla y 800 para Cartagena.



Cruz que recuerda la luctuosa fecha del 3 de Noviembre de 1893

RECUERDOS

DE LA CATASTROFE DEL “MACHICHACO” EL 3 DE NOVIEMBRE DE 1893.

A SANTANDER

Yo comparto contigo las alegrías y las penas que tienes las hago mías, que al hijo que a su madre como hijo adora ríe, cuando ella ríe, llora si llora.

Cuando víctima fuiste del cataclismo sentí desde aquí el golpe como tú mismo, y hoy que al señor imploras contigo imploro y hoy, Santander, que lloras, como tú lloro.

EUSEBIO SIERRA.

Desde Madrid.)

Más de mil familias visten todavía luto por las numerosas víctimas de aquella tremenda explosión de dinamita.

El 3 de Noviembre del presente año es para Santander el día de todos los lutos; mil veces más triste, seguramente, que el día de todos los santos.

E. MENENDEZ PALLARES.

¡PERDON!

Hoy que al pie de los altares
con cristiana caridad
por las almas de las víctimas
venís, piadosos, a orar,
no olvidéis a los culpables
que acaso vivos están
y rezad también por ellos....
que lo necesitan más.

MIGUEL RAMOS CARRION.

Juntos no son nada los salvajes estragos de los anarquistas si se les compara con los producidos por la sola voladura del *Cabo Machichaco*.

Son aquéllos obra del crimen; éstos de la imprudencia. Imprudencias que tan caras salen, merecedoras son también de castigo.

F. PI Y MARGALL.

¡Infeliz Santander! Todo acaso volverá a levantarse en tu recinto como antes o aun más bello quizás; todo resto de tu inmensa catástrofe desaparecerá dentro de poco.... pero siempre vivirá en el recuerdo de las generaciones la fecha luctuosa del 3 de *Noviembre de 1893*.

EDUARDO BENOT.

A SANTANDER

Merece ser respetado
pueblo que tanto ha sufrido,
pues todo español honrado
tus angustias ha sentido
y tus penas ha llorado.

¡Vuelvan tus mejores días!
y haga el cielo ¡oh Santander!
que al cesar tus agonías
se truequen en alegrías
tus amarguras de ayer.

VITAL AZA.

Si yo tuviera el don de resucitar a los muertos, me guardaría de ejercerlo con aquellos amigos míos que perecieron en la matanza del *Machichaco*.

Porque podrían decirme lo que dijo a Jesús el Lázaro de *Lourdes*:

—¡Oh, señor, porqué me habeis despertado al horror de esta vida abominable!

LUIS BONAFOUX

¡POBRE NIÑO!

La Casa de Socorro,
ví yo en la noche aquella,
aspirando vapores
de sangre con horror;
vapores que en mi alma
dejaron roja huella
que no borra el transcurso
del tiempo destructor.

Confusión espantosa,
gemidos y estertores;
juntos allí, auxiliando,
la ciencia y el Altar;
cadáveres ya rígidos,
patéticos clamores
y acres vahos de muerte
poblando aquel lugar.

¡Ah, jamás de mi mente
se borrará la historia
de lo que aquella noche
despavorido ví;
pero es lo más horrible
que guarda mi memoria
un pobre niño muerto
y abandonado allí.

Su desdichada madre,
si no se volvió loca
iría muy en breve
del hijo suyo en pos....
Adiviné del angel
en la entreabierta boca,
que sucumbió diciendo:
—¡Madre del alma, adios!

JOSE ESTRAÑA.

LA CATASTROFE

(Composición escrita para el orfeón "EL HERCULES" de la Habana)

I

Santander, provincia hermana
de la gallega región,
ha sido víctima cruenta
de inesperada explosión.

La lúgubre noche,
que extendió su manto,
llenó a la Montaña
de terror y espanto;
que del raudo fuego
la llama voraz
destruyó las casas
de la capital.

II

De la hecatombe al estrépito,
¡qué grito de dolor cruel
exhalara el pueblo honrado
de la hidalga Santander!

Que desde la cumbre
de enhiesta montaña,
del mar que se agita
y las costas baña,
la gente el estruendo
con asombro oyó...
¡y el pueblo de Cuba
responde al clamor!

III

Llaman "Cabo Machichaco"
a ese siniestro vapor
que a Santander llevó el luto,
la ruina y desolación.

Y ahora los gallegos
que viven aquí
por los montañeses
vienen a pedir...

No hay nada más santo
que la Caridad.
¡Benditos aquellos
que limosna dan!

F. BASOA MARSELLA.

(Noviembre, 1893)

ECOS DE CANTABRIA

SANTANDER.

FUNDACION CAVADA.—El número de instancias presentadas para solicitar las becas establecidas por esta benéfica Institución, debida a la caridad del piadoso montañés don José Cavada, ha sido considerable. Aunque el Patronato hubiese dispuesto de una renta cinco veces superior, no habría logrado atender todas las demandas.

Después de examinar detenidamente los expedientes, el Patronato ha resuelto optar por la pensión a trescientas pesetas, con el fin de que a mayor número alcanzasen los beneficios, ya que la generalidad de los solicitantes podrán conceptuarse incluidos en la tercera categoría de las tres establecidas en la fundación. Excepción hecha de dos estudiantes, parientes del señor Cavada, a quienes se ha concedido la pensión de 50 pesetas, los demás disfrutarán de la repetida de 300.

He aquí los nombres de los agraciados:

Para la carrera de comercio.—Don Manuel Bárcena Cardín, Antonio Cavada Muñiz, José Minchero San Juan, Hilario Solinis Castaneda, Eloy Esperanza Oteiza, Amador Elizondo García, Abel Chapado Vega, Ramón Bohigas Fernández, Luis Ubierna Núñez, Enrique Zalduendo Moya, Antonio García de Juan, José Zubizarreta Corral y Segundo Riguero de Moral.

Para la carrera de náutica.—Victorino Gómez Pérez, Luciano Emeterio Castanedo, Felipe Castanedo Argos, Gerardo López Monar, José López Ramies, Victoriano Andrés Zabala, Gabriel Zulueta, Angel Higuera Oveja, Leandro Mantecón, Salvador Cruz Iturralde y Julián Soto Pidal.

SINIESTRO MARITIMO.—En la dársena de Puertochico ocurrió un siniestro marítimo del que resultaron con algunas heridas, por fortuna de carácter leve, varios pescadores.

La vaporea pesquera de la matrícula de Bermeo, "Buenaventura" recaló en este puerto para dejar algunos quintales de bonito.

Terminadas estas operaciones y las acostumbradas faenas de a bordo, la tripulación del barco preparó sus petates y se retiró a descansar.

A las cuatro y media de la madrugada, y sin duda por falta de agua y exceso de presión explotó la caldera, hundiéndose la vaporea.

Los once hombres que componían la dotación despertaron despavoridos por tan desagradable impresión, y a nado ganaron otras embarcaciones próximas.

La explosión lanzó los restos de la caldera a varios metros de distancia y un trozo de la máquina fué a caer en otra de las lanchillas fondeadas en la dársena.

El ruido de la explosión llevó al lugar del suceso al contramaestre de guardia en la Comandancia de Marina, señor Fraguera, y bastantes marineros.

A las órdenes del primero se procedió a prestar auxilio a los cinco tripulantes que resultaron heridos y a reconocer las inmediaciones del lugar del suceso, por si hubiera ocurrido alguna otra desgracia por efecto de la explosión.

Cuatro de los heridos pasaron en un coche al Sanatorio del doctor Madrazo y, una vez curados de primera intención ingresaron al Hospital de San Rafael.

Los otros dos heridos fueron curados en la Casa de Socorro.

Los heridos: Adrián Bilbao, de 22 años, soltero, dos heridas con gran hematoma en la región superciliar derecha; Jesús Echevarría, de 24 años, casado, herida contusa en el anular derecho; Juan Urrutia, de 19, Eusebio Bilbao, de 18, y Leandro Urgoitia, de 44, casado éste, padecían diferen-



PENAGOS.—Simpáticas señoritas jugando al deporte favorito de los montañeses. (Fot. Córdova).

tes heridas en la región frontal y cara, todas ellas producidas por los pedazos de madera y hierro que lanzó la explosión.

El patrón de la vaporea, Juan Bautista Uribarría, que tuvo que ser extraído del agua por los que acudieron al oír la explosión, fué asistido de enfriamiento y se le hizo arrojar el agua que había ingerido.

Todos ellos, se hallan en relativo buen estado, lo que celebramos.

REINOSA.

LAS FIESTAS DE SAN MATEO

Han quedado lucidísimas. No ha decaído la animación en ninguno de los días de feria. Pocos años se habrán manifestado tan propicios para la celebración de esta tan afamada feria, que aún no cede a ninguna de España la primacía de su importancia, especialmente en ganado caballar. Por el contrario, dice un cronista, todo hace creer que esta ha de aumentar en años sucesivos, si, como hay derecho a esperar por las autorizadas manifestaciones de personas competentísimas, el fomento de esa especie sigue al desarrollo progresivo que todos aconsejan, estimulando el celo de los ganaderos de esta comarca, que tan alto ha puesto ya este año el crédito de sus cuadras.

Desde las primeras horas del día hasta bien entrada la mañana, animaban todas las carreteras que afluyen a los feriales, grandes piaras de ganado, con sus propietarios a la retaguardia a lomos de un brioso ejemplar.

En los feriales se han notado, sin embargo, bastantes claros, ocasionados por las bajas que suponen las numerosas transacciones verificadas el segundo día.

En muy distintas direcciones ha salido ganado adquirido aquí en estos días.

Los trenes de la línea del Norte han acoplado en esta estación muchos vagones, facturados para distintos puntos.

Con destino a Aragón, la Mancha, Extremadura, Valencia y Cataluña se han facturado siete vagones el 17 y el 18. Para el 19 hay pedidos, hasta ahora, 18 y para el día 25, doce.

Téngase en cuenta la anchurosa capacidad de material móvil que destina la Empresa del Norte a esta clase de transportes.

Los precios sobre el ganado vacuno se mantienen firmes: nunca se han conocido tan elevados; y, según nos informan los abastecedores de carne, se observa tendencia al alza, debido a la escasez del ganado destinado a mataderos.

El número de transacciones efectuadas sobre esta clase de reses, ha sido: vacas, 410; terneras 36.

CERTAMEN DE CANTO Y BAILES REGIONALES

En la plaza de la villa y ante un público tan numeroso que a llenaba por completo, se celebró el certamen de canto y bailes regionales. Y hay que advertir que es tal el entusiasmo que esta clase de fiestas despierta entre la gente de estos valles que la lleva por presenciarse a soportar las mayores incomodidades, tal como sucedió, que estuvo el público cerca de dos horas a pie derecho y aguantando un chaparrón, que a veces, era diluvio, más que regular.

Ante el Jurado, compuesto por las bellas señoritas Conchita del Río, Conchita de la Peña, María Hoyos y los señores don Julián González, que le presidía, don Saturnino Fernández y don Santiago Arenal, cantaron o bailaron las siguientes parejas:

Las que optaban a premios de canto; Jacinta García y Eugenia Ruiz, Ascensión González y Benedicta Ramos, de Izada; Amalia y Pilar Romero, de Barrio; María del Hoyo y Margarita Montes, de Nestares; Maximina Gutiérrez y Josefa de Celís, de Fresno; María y Eusebia Gutiérrez, de Morancas; María y Ramona Fernández, de Soto, Manuela y Elena Díez, de Monegro.

Bailadores: Dolores y Manuel Dominguez, de Matamorosa; Arsenia González y Antonio Fernández, de Isara; María Bolado y Emilio de María, de Juano Francisco González y Consuelo González, de Nestares; Eloína Cuevas y Manuel Cuevas, de Molledo; Natalia López y Eliseo Ruiz, de Santa Cruz de Iguña. Y fuera de concurso se presentaron Eloína Cuevas y Manuel Cuevas, de Bárcena. Obtuvieron los premios de canto: primero, Jacinta García y Eugenia Ruiz, de Matamorosa; Segundo, Ascensión González y Benedicta Ramos, de Izara, tercero, Maximina Gutiérrez y Josefa de Celís, de Fresno. De baile: primero, Francisco y Consuelo González, de Nestares; segundo, Arsenia González y Antonio Fernández, de Izara, y tercero, María Delgado y Emilio de María, de Juano.

Los presentados fuera de concurso, Eloína Cuevas y Manuel Cuevas, que son matrimonio, merecieron por el arte, de su baile típico del país, tal admiración del público—que los ovacionó—y del Jurado, que éste les propuso para un premio extraordinario, en virtud de lo cual se les hizo un regalo.

EL CONCURSO

A las tres de la tarde del 24 de septiembre se ha verificado el acto de clausura de la Exposición de ganados, procediéndose a la distribución de los premios de este concurso adjudicados por el siguiente orden:

GANADO VACUNO

Raza Campóo

Sección primera.—Reproductores de más de tres años: Primer premio, don Francisco Obeso, de Requejo, 100 pesetas; segundo premio, 50 pesetas, Sociedad ganadera de Villacantid.

Sección segunda.—Primer premio y prima de conservación de 75 pesetas, a Benigno del Pozo Gutiérrez; segundo premio, de 50 pesetas y prima de conservación de 50 pesetas, hijos de Eduardo García Ríos, de Nestares.

Sección tercera.—Primer premio (desierto); segundo de 25 pesetas, al novillo "Capitán", de don Domingo Pérez Muñoz.

Sección cuarta.—Becerras menores de un año: Primer premio, de 50 pesetas, al becerro "Campurriano", de don Angel Carrera, de Soto de Campóo; segundo, de 25 pesetas, a Julio Sáiz López.

Sección quinta.—Primer premio (desierto); segundo, de

25 pesetas, a Julián Díez; especial, de 15 pesetas, don Timoteo García.

Sección sexta.—Premio de Honor, Copa de los Señores diputados provinciales de Campoo-Cabuérniga, al lote de seis novillas de don Francisco de Obeso; segundo, 100 pesetas al lote de don Froilán Jorrín.

Sección séptima.—Primer premio, de 100 pesetas, a la vaca de don Froilán Jorrín; segundo, de 50 pesetas, a don Ramón Gómez; segundo, de 50 pesetas a don Fermín Delgado; segundo de 50 pesetas, a don Manuel López; tercero, de 25 pesetas, a “Capitana”, de don Domingo Pérez Soto; tercero, de 25 pesetas, a don José González.

Sección octava.—Primer premio, de 50 pesetas, a “Chata”, de Francisco Ruiz; segundo, de 25 pesetas, a “Gallarda”, de don Francisco Porras; Mención honorífica, a don Fermín Gutiérrez, de Fresno; Mención, a Amado Sáiz, por su novilla “Cordera”.

Sección novena.—Primer premio, de 50 pesetas, a “Majita” de Cirilo Montes; segundo, de 25 pesetas, a Pedro Fernández Gutiérrez; Mención honorífica, a Saturino López.

RAZA TUDANCA

Sección primera.—Primer premio, de 100 pesetas, a don Julián Jorrín López; segundo, de 50 pesetas, al toro “Corzo” de don Benito Gutiérrez; Mención honorífica, al ejemplar “Majo”, de don Laureano Cuevas.

Sección segunda.—Primer premio, de 50 pesetas, a “Cordera”, de don Gregorio Sáiz; segundo, de 25 pesetas, a don Elías Gutiérrez; Mención honorífica, a “Tasuga”.

Por falta de espacio no insertamos las relación de los premios otorgados al ganado caballar.

Hay en Reinosa destinadas a la reproducción 3545 yeguas.

SANTOÑA

CARRERA CICLISTA

Se celebró la carrera ciclista Santoña-Solares-Santoña, organizada por la Sociedad Cultural deportiva de Santoña, dando la salida a los corredores a las 10'45 y llegando a la meta por el orden siguiente:

- 1.º José Ruiz: 2 horas y 9 minutos, sobre máquina Sanromá y neumáticos Dulop.
- 2.º Pedro Rosillo: 2 horas y 27 minutos, sobre máquina Acción y Dulop.
- 3.º Bernardino Riva, 3 horas y 29 minutos, sobre Acción y Dulop.
- 4.º Pablo Pila, 3 horas, 31 minutos y 30 segundos, sobre Pegoud y Dulop.

Este corredor fué descalificado por tardar más tiempo del señalado en la hoja control.

ROMERIA EN RASINES

El 27 de septiembre se celebrará en este pueblo la fiesta popular de los Santos Mártires, y es fácil deducir que, dado la cultura, actividad y buen gusto de la juvenil comisión organizadora de Festejos, bien secundado por otros elementos de peso, será si el tiempo no lo impide, el de este año uno de los



VARGAS.—Casa solariega de nuestro querido comprovinciano, y representante de LA MONTAÑA en Cascajal, Sr. D. Modesto Ceballos.

programas “efectivos”, que ha de satisfacer los naturales deseos del romero.

Habrán, sí, muchas luces, voladores y fuegos artificiales; bailes públicos con música, tamboril y dulzaina.

En las verbenas lucirán las simpáticas jóvenes el clásico mantón de Manila.

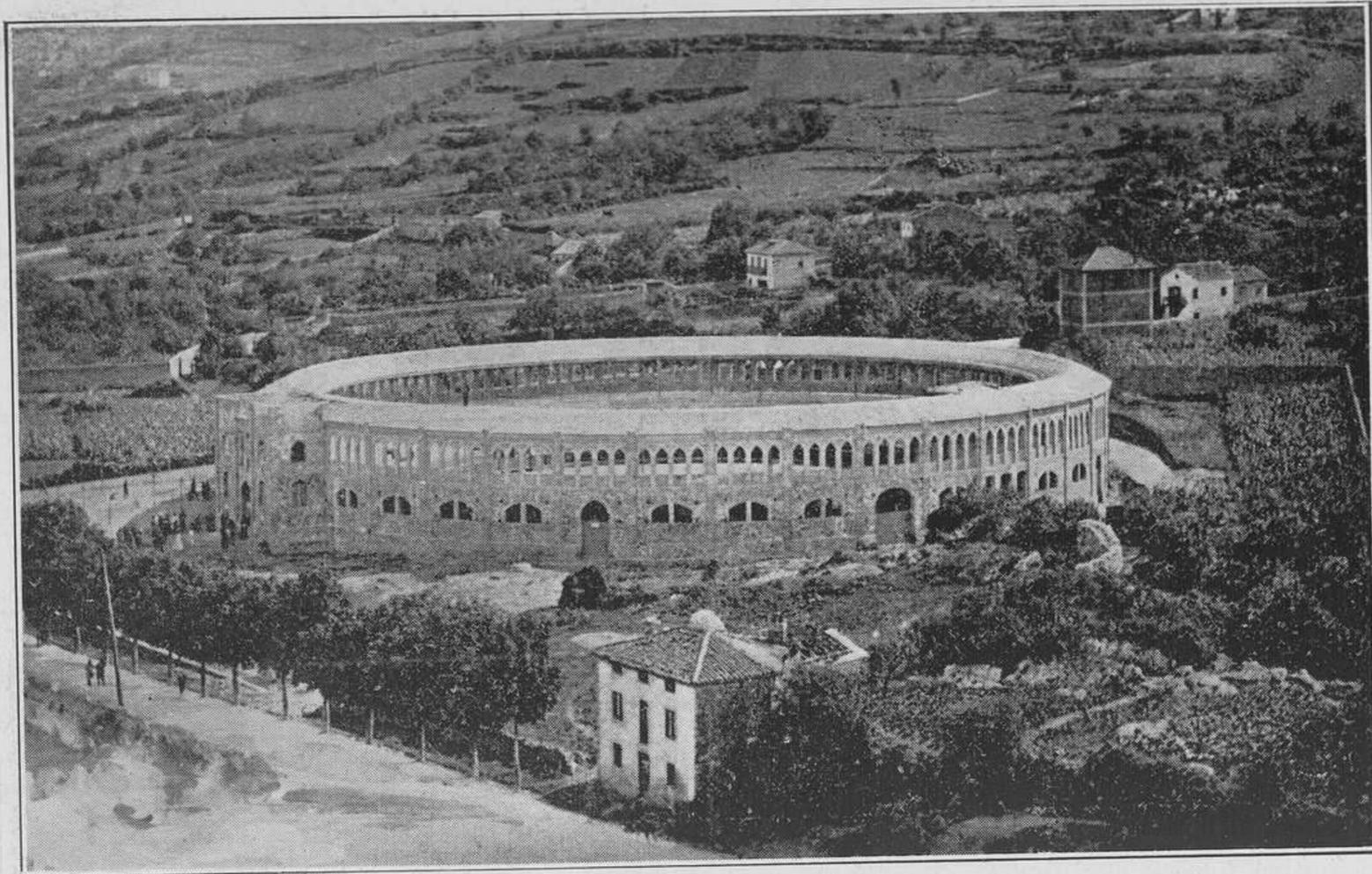
No faltarán misas rezadas y cantadas, la mayor por un coro de bien timbradas voces y sermón de elocuente orador sagrado.

Se lidiarán en esta plaza dos novillos-toros de la ganadería de J. Mazpule, que serán estoqueados por el simpático diestro montañés Manuel Viar (Relampaguito III), hijo de Rasines, que hizo su aprendizaje en Méjico, en donde dicen dejó un buen cartel, y después de la corrida habrá, en el espacioso campo de Parayas, los bailes populares de organillos, tambores, violines, dulzainas y los aristocráticos, a los acordes de la excelente música de Ramales, que como una de las mejores de la provincia ha contratado para estas fiestas, que prometen ser muy animadas, si el tiempo no lo impide.

COMILLAS

DON RICARDO BOTIN

Hace pocos días abandonó nuestra villa el ilustrado inge-



CASTRO URDIALES.—Plaza de Toros

niero don Ricardo Botín, que desde hace varios años se encontraba al frente de las minas de la Venta de la Vega.

Don Ricardo ha sido trasladado a Cabezón de la Sal, y ha tenido por tanto, que ausentarse de Comillas, siendo su marcha muy sentida entre sus muchos amigos y conocidos.

Durante su estancia entre nosotros captóse el señor Botín, grandes simpatías, haciéndole en gran parte acreedor de ellas el interés y cariño que siempre demostró por este pueblo; el fué el fundador del Círculo de Recreo, del cual era presidente y ahora al dejar de serlo, con motivo de su marcha los socios de este centro le han concedido el cargo de presidente honorario, obsequiándole con un suntuoso banquete de despedida, que se celebró con gran concurrencia de comensales el día 14 de septiembre.

El día 17 salió para Cabezón el señor Botín con su familia, siendo cariñosamente despedido, por cuantos conocimientos tiene en Comillas, entre los cuales recordamos se encontraban el señor Alcalde, el señor Juez Municipal y el Oficial de Carabineros de esta plaza, los señores don Luis Saiz Cristóbal, don Carlos Vázquez, don Evaristo Moro, don Santiago López Barrio, don Julio González, don Manuel Move llán, don Ramón San Juan, don Ernesto Ruiz, don Genaro González, don Manuel Solís Rodríguez, don Eugenio Pomar, don Manuel Solís Lucio, don Jesús Cancio, don Victoriano Saiz Martínez, don Félix Balbás, don Paulino Moro, don Lucas San Juan y las familias de Eizaguirre, Espina, Fernández de Castro, Trassierra, Sandoval, Sánchez de Cueto, Pomar, Salcedo, Díaz de Quijano, Galvez, Fernández y González, Correa Hornedo, Lanuza y otras cuyos nombres sentimos no recordar.

NOTAS DEL MUELLE

Duante la actual temporada, está siendo muy abundante la pesca de la sardina, el jueves día 14 de septiembre entró en el muelle una trainera patroneada por el marinero Castro, con 70 millares, teniendo que salir a buscarla en vista de su

tardanza otra trainera patroneada por *Milio*, y enterados los marineros de esta trianera, de la abundancia de pesca, quedáronse en el mar entrando unas horas después en el muelle con seis millares de sardinas.

Debemos hacer constar que ambas traineras pescaron sin *raba*, procedimiento muy poco usado.

El millar se vendió a 25 pesetas, resultando por tanto, 1.748 pesetas entre las dos traineras.

POTES.

LAS FIESTAS DE LA CRUZ

Se han celebrado con gran animación estas tradicionales fiestas.

El día 13 de Septiembre a media tarde hicieron su entrada en

Potes el gaitero de San Pedro de las Barcas, y la banda de música de Carreaña (Cabrales). La Comisión organizadora recibió al elemento musical, que es el más importante e indispensable en estas fiestas, con disparo de cohetes, y después de recorrer la calle principal hasta la Plaza, se encaminaron al domicilio del señor Alcalde, ante el que tocaron algunas piezas de su programa y luego hicieron lo mismo ante las demás autoridades, y ante la del Director de "La Voz de Liébana".

El día 14 y en las primeras horas de la madrugada la banda y el gaitero se encargaron de despertar al vecindario, recorriendo las calles tocando alegres dianas y pasodobles.

Desde muy temprano comenzaron a pasar en dirección a Santo Toribio, grupos de romeros, que de ocho a diez de la mañana formaban una no interrumpida procesión que cubría completamente la carretera y el camino en cuanto alcanzaba a descubrir la vista. Los más a pie, muchos a caballo y en burro, y no pocos en coches y automóviles.

A las diez dió comienzo la misa, oficiando de medio pontifical el ilustrísimo señor Obispo de León.

Se cantó la misa de San José de Calasanz, del maestro Orestes Ravanello, cantada por el coadjutor de Potes, don Agapito Fuente, el párroco de Salarzón, don Francisco Medina, don Antonio Botrán, organista de San Vicente de la Barquera y don Juan José García, acompañados al harmonium por don Antonio Viñas.

El sermón a cargo del ilustre jesuíta, nuestro paisano P. Marcelino Paz, fué una oración digna del esclarecido hijo de San Ignacio.

Después de la misa la gente se desbordó por los alrededores del monasterio, se cubrieron de manteles las camperas, y a la sombra de los copudos nogales se fueron agrupando los de cada familia para comer lo que en repletas alforjas y bien provistas cestas habían llevado. Es el

momento más pintoresco y característico de la romería de Santo Toribio. La placidez del día prestó a la escena aún mayor encanto, permitiendo que la sobremesa se prolongara largo rato hasta que la gente joven, deseosa de baile y jolgorio, se encaminó a la explanada frente al convento donde pronto se organizó un animado baile y luego otro en el campo de la ermita de San Miguel, que duraron hasta cerca del oscurecer.

El orden como de costumbre, no fué interrumpido por el más ligero altercado, y la alegría y la animación no decayeron en toda la tarde.

Por la noche se celebró la función de teatro.

Al siguiente día lluvioso y tristón, la banda de música tocó en la plaza, organizándose inmediatamente un concurrido paseo por los portales y un animado baile en la carretera.

Por la tarde, aunque continuaba el cielo nublado y amenazador, se mantuvo sin llover y ello permitió que pudiera llevarse a cabo la carrera de cintas anunciada.

En un carruaje, adornado con guirnaldas de follaje y escoltada por los ciclistas y ginetes que tomaban parte en la carrera, se dirigieron a la Serna las bellas señoritas que habían de ocupar la presidencia acompañadas por la distinguida señora doña María Teresa Sánchez de Vega de la Iglesia.

En la tribuna de la presidencia, con dicha señora, tomaron asiento las bellas señoritas Marcelina Campillo, Purificación García, Teresa Palacios y Mariana Campillo.

En la delantera de la tribuna lucían las preciosas cintas regaladas para las carreras, en número de 43, por las señoritas.

Apesar de estar la tarde fría y desapacible, la concurrencia era grande y ya eran más de las cuatro cuando comenzó la fiesta.

Corrieron primero los clicistas habiendo conseguido cintas los señores siguientes: don Ricardo N. 3 cintas; don Alfredo Robles 2, don Francisco Ochoa, 2, don Mariano Guzmán Santaliestra 2, don Federico Ríos 1 y don José F. Tarno 1.

Luego corrieron los ginetes, obteniendo cintas los señores don Cipriano G. Enterría 4, don Pedro Santos 4, don Clemente Rodríguez 2, don Albano Villazán 2, don Francisco Gutiérrez 2, don Julián Monasterio 1, don Mariano Almirante, 1, don José F. Tarno 1, don José Martínez, 1, don Ricardo G. Enterría 1, don Eufasio Alvarez 1, don José García 1, Antonio Sagastizal 1, Leopoldo Salceda 1, y algunos otros cuyos nombres no recordamos

Hubo, como ocurre siempre, protestas y reclamaciones, sobre la adjudicación de algunas cintas, pero al fin todos acataron la decisión del Jurado.



Danza de palillos, en Solórzano

Con un buen día pudo celebrarse el 15 el concurso de bolos anunciado.

A las diez dió comienzo el concurso, sorteándose las ocho partidas inscritas para establecer el orden en que hubieran de jugar.

Y el resultado del sorteo y el número de bolos que hizo cada partida fué el siguiente:

- 1.^a—Manuel Fernández, Ulpiano Ruiz, Antonio Sagastizal y Pedro Diez, 274.
- 2.^a—Indalecio Maestro, Guarino Caldevilla, Mariano Maestro y Florencio Castela, 240.
- 3.^a—Esteban Almirante, Francisco Cueto, Fidel Fernández y Mariano Almirante, 244.
- 4.^a—Francisco Ochoa, Angel Miguel, Albano Villazán y Carlos Cerezo, 257.
- 5.^a—Pablo Doce, Julián Monasterio, Emilio y Francisco Riaño, 374.
- 6.^a—Felipe Villazán, Ceferino Rodríguez, Benito Llano y Mariano Rábago, 179.
- 7.^a—Bernardino González, José Domínguez, Máximo Cuevas y José Gómez, 251; y
- 8.^a—Guillermo Revilla, Julián Monasterio, Sergio y Julián Revilla, 235.

El empate de las partidas 1.^a y 5.^a se decidió jugando ambas otras ocho boladas en las mismas condiciones fijadas para el concurso. Desde las primeras boladas empezó a sacar ventaja la partida 5.^a formada por jugadores de Tama, que realmente era la mejor y más igual de las partidas que se presentaron al concurso. De ella formaba parte el joven Francisco Riaño, que ayer ganó, mercedamente, el título de campeón del juego de bolos, pues estuvo jugando muy bien y con gran seguridad.

Dicha partida hizo 229 tantos y la partida 1.^a no concluyó de jugar la última bolada comprendiendo la imposibilidad de llegar al número de bolos hechos por la de Tama.

La adjudicación de premios se hizo por consiguiente en esta forma: primer premio a la partida 5.^a, segundo a la 1.^a y tercero a la 4.^a

La bolera estuvo muy concurrida de espectadores, que siguieron con gran interés la marcha y los incidentes del concurso; demostrándose, una vez más, que este número del concurso de bolos no debe faltar nunca en ningún programa de festejos.

Por la tarde y cuando aún no había terminado el concurso de bolos, se celebraron en la Serna y en las inmediaciones de la bolera las cucañas y juegos para los muchachos que el programa anunciaba. La gente menuda, y aún la grande, disfrutó viendo los muchachos disputarse los premios y tomar parte en los juegos que Campuzano y Víctor dirigían.

Por la noche, en la Plaza, verbena, probando los músicos y los bailadores que unos y otros son incansables.

LA COMIDA A LOS POBRES

La Comisión, con buen acuerdo, escribe *La Voz de Liébana*, optó este año por distribuir la comida en especie a los pobres, para que ellos puedan después condimentarla y utilizarla en sus casas, disfrutando de la limosna todos los individuos de la familia, en lugar de servirla ya condimentada para ser consumida en el acto del reparto.

En esa forma distribuyó, el día 15 cuarenta raciones de pan, sardinas en escabeche, vino y tabaco a cuarenta pobres

de fuera de Potes y el domingo, a mediodía, repartió a los pobres de la Villa, raciones de pan, carne y arroz.

En resumen, el público ha quedado contento y satisfecho, y agradecido a la Comisión organizadora de los festejos.

SANTA OLALLA.

NIÑO AHOGADO

En el pueblo de Santa Olalla ocurrió una sensible desgracia.

Hallándose jugando próximo a la presa de la fábrica de fluido eléctrico, el niño de tres años Jacinto Rodríguez, hijo del propietario de la fábrica, tuvo la desgracia de caerse siendo arrastrado por las aguas y pereciendo ahogado.

Personado en el lugar del suceso el Juzgado de Molledo se procedió a la busca del cadáver, y una vez hallado se sacó a tierra, haciéndose cargo de él el Juzgado.

La desgracia ha sido muy sentida en aquel vecindario.

R. MARTINEZ PEREZ,

redactor de "LA MONTAÑA" en Santander, se hace cargo en dicha ciudad de la administración de bienes o fincas, y de la gestión de toda clase de asuntos.

Se dan garantías.

La Constanancia

FABRICA

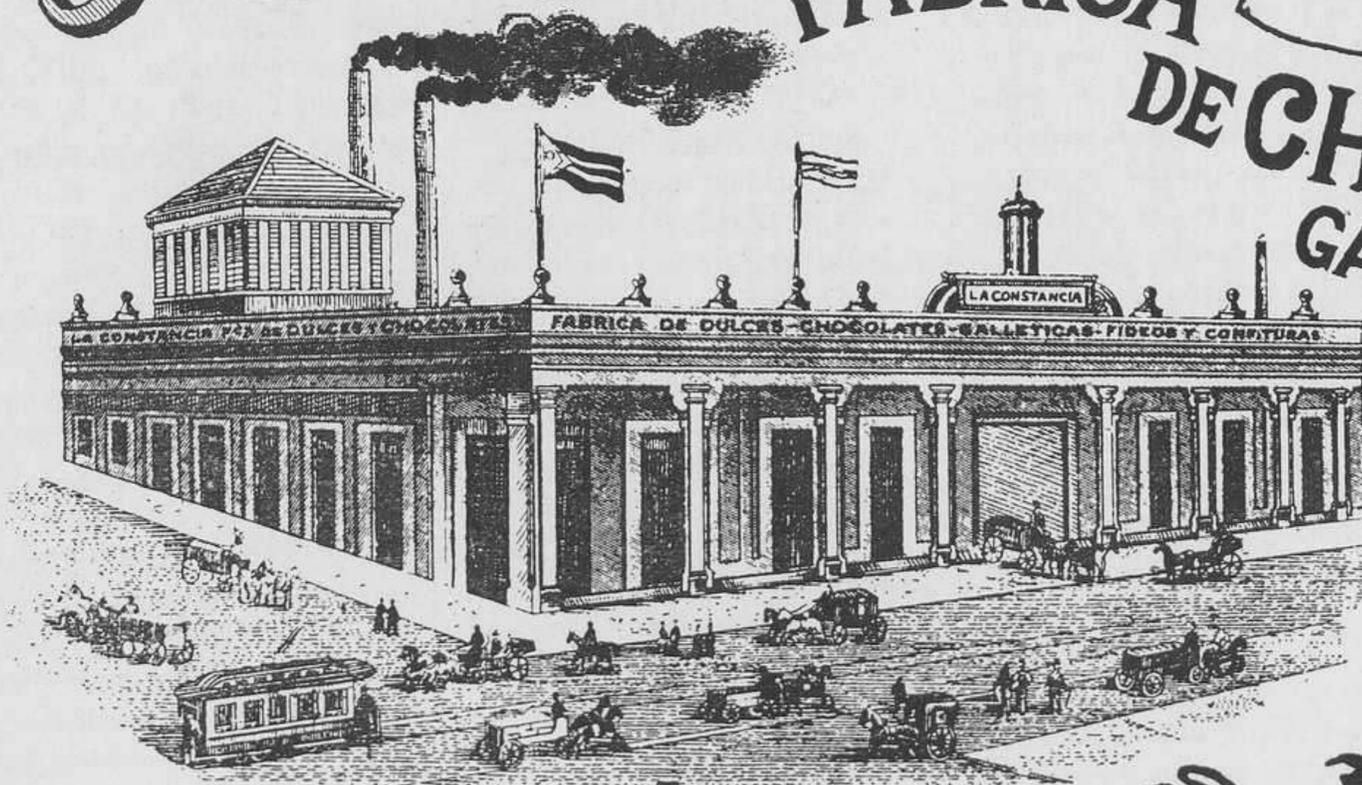
DE CHOCOLATES

GALLETICAS FINAS

DULCES Y FIDEOS

CRISTINA 19 HABANA

Viadero y Delasco.



Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.)



Vapor "REINA VICTORIA-EUGENIA"

SALIDAS DE LA HABANA

Día 2 de cada mes para Veracruz.

„ 2 „ „ „ „ Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guaira, Ponce, San Juan de Puerto Rico, Canarias, Cadiz, Barcelona y Génova.

Día 17 de cada mes para Veracruz y Coatzacoalcos.

„ 20 „ „ „ „ Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

„ 30 „ „ „ „ New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

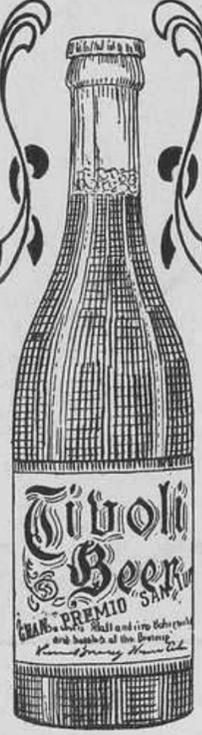
MANUEL OTADUY

SAN IGNACIO 72, APARTADO 707 ————— TELEFONO A-6588 H A B A N A

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA CLARA
Tivoli
 EL MEJOR REFRESCO



DEME MEDIA TIVOLI

DE VENTA EN TODAS PARTES

Gutierrez

Cerveza CLARA
LA TROPICAL
 REINA DE LAS CERVEZAS



Deme media TROPICAL

De Venta en todas partes

Gutierrez

Maltina TIVOLI
 EL MEJOR TONICO



RECONSTITUYENTE INMEJORABLE PARA CRIANDERAS Y NIÑOS

PEDIDOS

TEL. { I 1038
 I 1041

Gutierrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO